



SUBSIDIO PARA LA CASA CATÓLICA



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI

Somos
Fuerza de su
AMOR



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE

SOMOS
AMOR

Fuerza de su
SUBSIDIO PARA LA
CASA CATÓLICA

Curia Arzobispal
Carrera 4 # 7 - 17, Cali - Colombia 889
0562 ext. 1050
comunicaciones@arquicali.org

SIEMPRE
CONTIGO

www.arquicali.org

SOMOS
Fuerza de su
AMOR

ÍNDICE

SOMOS
Fuerza de su
AMOR

INTRODUCCIÓN

El pasado 12 de noviembre en la Arquidiócesis de Cali nos declaramos en Misión permanente. Un compromiso de anunciar la Buena Noticia de Jesucristo en las periferias de nuestras parroquias. A partir de esa fecha, hemos sentido toda la fuerza evangelizadora de las comunidades que, de casa en casa, en los sitios de agregación, en las familias y sectores, llevan a la persona adorable de nuestro Señor Jesucristo como un tesoro que se comparte para que todos en El tengan vida abundante (Jn 10,10).

Fruto de esta misión permanente es la Casa católica, espacio de iniciación y crecimiento donde los vecinos de cada sector centrados en la Palabra tienen un lugar de encuentro con Jesús Maestro y con los hermanos con los cuales compartimos alegrías y esperanzas de un futuro mejor. La casa católica se ha convertido en un pulmón espiritual para tantos que expresan su fe en comunidad, regresan y se reconcilian con la Iglesia, pero de manera especial encuentran un espacio de espiritualidad que les da sentido a sus vidas.

Con una metodología sencilla pero profunda, de Lectio Divina, poniendo en el centro la persona de Jesús, la casa católica es continuación de la acción misionera que se ha desarrollado por los sectores. Agradecemos a los Laicos comprometidos ese espíritu misionero y esas ganas de llevarlo más allá de las paredes del templo. Todos sabemos que no es tiempo de esperar, es necesario, salir, ser propositivos y creativos, es tiempo de una nueva evangelización.

El material que les entregamos a continuación busca poner las bases de la casa católica, desarrolla una estructura teórica y propone estrategias para las reuniones, así como 18 temas de base Kerigmática desarrollados para encuentros de 90 minutos. No pretendemos que sea una camisa de fuerza, cada comunidad de acuerdo con sus posibilidades podrá adaptar los contenidos sin perder el objetivo: una casa de encuentro con Cristo y con los hermanos.

El material aquí desarrollado se puede ampliar en sus fuentes, especialmente de los libros “Los grupos de Jesús” “Ven y Verás” y “Jesús signo de libertad”. Esperamos que sea de provecho y contamos con tu esfuerzo, sugerencias y tenacidad para seguir llevando el mensaje de vida a todos los pueblos.

I. JESÙS Y LA SAMARITANA

Ambientación

Conviene que el ambiente sea de recogimiento: luz tenue, una cruz en un lugar central, una mesita con una Biblia y algunos cirios. No olvidar la imagen de la Virgen María.

Preparar las hojas de canto y el cd para acompañar las canciones.

Pequeño ritual de inicio

En el momento en el que se decide empezar, se disminuye la intensidad de la luz. Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunos cirios.

Bienvenida

Animador:

Buenas noches. Sean bienvenidos todos los que han querido asistir a este encuentro. Están aquí porque alguien los ha invitado y han escuchado de Jesucristo. Gracias por estar aquí.

Es probable que tengan sentimientos contrapuestos en tu interior: curiosidad, expectativa, recelo, miedo... Alguien quizá ha dudado mucho antes de entrar. Bienvenidos de todas formas, y sepan que otros antes que ustedes hemos pasado también por esta situación.

Lo que ofrecemos es gratis y sin compromiso. Si no les interesa, o no se encuentran a gusto, no se angustien, lo entenderemos y no les pediremos ninguna explicación. Forma parte del trato.

Les pedimos solo un poco de buena voluntad, un poco de empatía y de confianza.

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Animador.

Empezaremos con unos minutos en los que, acompañados de los cantos, cada uno puede intentar entrar en una actitud receptiva.

Intentar desconectar del bullicio del día. Intentar situarse al nivel del «corazón», del yo interior, de aquel órgano interior que a veces nos habla con una autenticidad total y que no se identifica con la inteligencia crítica.

Ahora algunos de los que estamos aquí y hemos preparado esta sesión, invocaremos al Espíritu Santo. Tranquilos. No hace falta que tengan claro quién es el Espíritu Santo para que puedan estar receptivos a su presencia. Es suficiente que confíes en que es un Espíritu bueno, el Espíritu que viene del Padre y del Hijo.

Este Espíritu es el que creemos que inspiró el texto del Evangelio que a continuación escucharemos y por eso lo invocamos para que nos ayude a entender y sentir lo que Él inspiró.

Cantos (5 minutos aproximadamente).

Nos ayuda un canto de invocación. Que nadie se sienta obligado a cantar. Es una manera de abrirse a todo lo bueno que este encuentro pueda ofrecer.

Espíritu de Dios, llena mi vida. Llena mi alma, llena mi ser.

Espíritu de Dios, llena mi vida. Llena mi alma, llena mi ser.

Y lléname, lléname, lléname. Con tu presencia, lléname, lléname Con tu poder, lléname, lléname Con tu amor.

Animador. *(Dirigiéndose espontáneamente empleando un tono natural y discreto).*

Ven, Espíritu Santo, llénanos de tu amor. Ábrenos la mente y el corazón. Haz que a través de la proclamación de este texto podamos experimentar un encuentro con Jesús hoy.

Se incrementa la intensidad de la luz.

Proclamación del Evangelio

Animador.

En el centro de nuestro encuentro habrá siempre la proclamación de un texto de la Palabra de Dios. Para nosotros, cristianos, es una manera de revelarse el Dios de Jesús. Ha querido hacerse presente en medio de la humanidad: mediante algo tan frágil y fugaz como la palabra que una vez dicha ya ha pasado, pero que puede herir o consolar.

Lectura del Evangelio según san Juan. (4,4-15)

Llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicár, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber.

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice:

¿Cómo Tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó:

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y Él te daría agua viva. La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó:

-El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esa agua.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

■ En el siglo primero en la tierra de Israel no era normal que un hombre hablara en público con una mujer, y menos todavía si ella era samaritana (judíos y samaritanos no se trataban). Por eso debe saberse que Jesús al dirigirse a aquella mujer cerca del pozo rompe muchos tabúes y lo hace desde una postura de debilidad.

- Como judío pide de beber a una persona de una raza enemiga: los Samaritanos.
- Como hombre se muestra débil y necesitado ante una mujer.

Pide de beber sin tener un cubo para sacar el agua del pozo.

De igual manera esta noche (tarde) el propio Jesús que pidió de beber cerca del pozo, ahora, a través de la proclamación de esta lectura te pide a Ti que le dediques un poco de tiempo:

- «¡Dame un poco de Tu tiempo!»
- «¡Préstame un poco de atención!»
- «¡Dame un poco del agua de tu atención!»

Esto es lo que proponemos esta noche (tarde): dedicar un poco de tiempo a Jesús para intentar un encuentro personal con Él.

Todos tenemos sed de algo: de afecto, de reconocimiento, de éxito.

Incluso, tal vez en algunos momentos no sabemos muy bien de qué tenemos sed. A veces solo tenemos sed de nosotros mismos... Y cabe decir que no hay peor deseo que el deseo de sí mismo... narcisismo encerrado en sí mismo.

Todos estaríamos dispuestos a hacer lo que hiciera falta, a ir donde fuera, para calmar nuestra sed. Hay quien lo hace con motivo de alguna enfermedad o de una incertidumbre: ir a probar suerte con algún curandero, algún adivino o alguna echadora de cartas.

Hoy, aquí, no se propone nada raro (como participar en un ritual de espiritismo, o repetir determinadas fórmulas mágicas), solo proponemos que intenten entrar en contacto con una Persona, dirigiéndose a ella desde el interior, desde el corazón. A quienes les presentamos es a: Jesús.

Las personas nos relacionamos entre nosotros de forma habitual a base de hablarnos unos a otros. Por eso invitamos a dirigir la palabra interior a Él.

Pero podemos decir: «¿Cómo puedo hablar a alguien que no conozco?»

Pero también, es verdad que si tuvieras a alguien de la familia muy enfermo y hablaran de un doctor que tiene fama de curarlo todo, seguro sin conocerlo irían directamente a buscarlo.

Acabas de oír la voz de Jesús que ha dicho: «Dame de beber». Y aún más: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

Y también ha dicho: «El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

Acojamos estas palabras de Jesús como realmente dirigidas a nosotros ahora y aquí. Y dejemos que nazca de nuestro interior, de manera natural, una respuesta. Proponemos dirigirnos libremente a Jesús y pedirle esta Agua especial que Él tiene.

Resonancia personal guiada

Animador.

Ahora tendremos unos instantes con música de fondo, Iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente si quiere: dejen que estas preguntas «trabajen» en el interior.

Se disminuye la intensidad de la luz.

Música de fondo.

Animador.

Preguntémonos en primer lugar: ¿De qué tengo sed yo?

- ¿De afecto? ¿De reconocimiento? ¿De éxito? ¿De seguridad?

Deja que esta pregunta «trabaje» interiormente. No respondas con la cabeza (cerebralmente), sino desde el interior, desde el corazón [*De uno a dos minutos con música de fondo*].

Ahora dando un paso más nos podemos plantear: ¿Dónde intento saciar esta sed?

- ¿En la búsqueda desenfrenada de dinero?
- ¿En tener muchas relaciones sociales?
- ¿En el consumo compulsivo de televisión o internet?

¿Quedo realmente saciado con las personas y las cosas en las que intentó calmar mi sed?

Finalmente, dando un último paso, podemos preguntar directamente a Jesús en el corazón. Aunque no lo hayan hecho nunca o haga mucho tiempo que no lo hacen. Pueden decirle interiormente:

+ «**Jesús, si Tú tienes esta Agua que yo busco, ¡dámela!**»

Y también:

+ «**Si, tan cansado o desengañado estoy que ya no tengo ni sed. Jesús, ¡despierta en mí una sed muy viva!**»

(Conviene repetir las dos invocaciones muy claramente).

Dejaremos un rato más largo para que puedan hacer la oración.

[2 minutos con música de fondo].

Canto

Animador.

■ Nos puede ayudar a dirigirnos a Jesús el canto que ahora oiremos. Se pide a Jesús el agua viva.

Canción, Tu eres el agua viva de la hermana Glenda. **Tiempo**

para comentarios y reacciones de los asistentes

Se incrementa la intensidad de la luz.

Animador.

■ Con este canto ha terminado nuestra propuesta por hoy. Esperamos que se hayan encontrado a gusto y haya sido de su interés. Gracias por su atención, y por su esfuerzo de empatía y confianza. Ahora nos quedan unos minutos durante los cuales quien quiera puede expresar: Cómo se ha sentido. Qué le ha gustado. Qué le ha supuesto una dificultad especial.

Avisos finales. Animador: Recuerda el día y hora de la próxima semana.



II. JESÚS Y NICODEMO

Juan 3,1-8

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz. Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Animador.

Saluda especialmente a los nuevos asistentes, recuerda los rasgos esenciales de este tipo de encuentro. (Una invitación a la relación personal con Jesús sin más pretensiones ni exigencias, su carácter libre, etc.).

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Animador.

Ayuda a crear un clima de silencio y de recogimiento siguiendo las indicaciones del primer encuentro u otras expresiones equivalentes como estas:

Cierro los ojos. Respiro profundamente. Dejo que la música recorra mi interior.

Me digo a mí mismo: «Soy un espacio interior, soy una casa habitable...».

Música.

Invocación al Espíritu Santo

Animador.

Puede utilizar elementos del primer encuentro o ir variando con expresiones como las siguientes:

Ahora algunos de los que estamos aquí y hemos preparado esta reunión invocaremos al Espíritu Santo. Tal vez no todos tengan claro quién es el Espíritu Santo. No pasa nada. Ello no impide, sin embargo, que lo puedan empezar a invocar.

El Espíritu Santo es más que un ambiente, una decoración, unas velas y unas canciones agradables. Es aquel que hace que el texto que escucharemos a continuación nos pueda resonar de una manera viva y actual.

Te pedimos que hagas un acto de confianza: nosotros invocaremos al Espíritu Santo en nombre de todos, y ustedes pueden unir a la invocación si quieren y cuando quieran.

Canto: Ven, ven, ven Espíritu Divino. Ven, ven, ven, acércate a Mí. (Bis).

Apodérate, apodérate, apodérate de todo mi ser. (Bis).

Aquí se siente la presencia de Dios. (Bis).

Animador (*invocando espontáneamente*)

Ven, Espíritu Santo, llénanos de tu amor. Ábrenos la mente y el corazón. Haz que a través de la proclamación de este texto podamos experimentar un encuentro con Jesús hoy.

Proclamación del Evangelio

(Se incrementa la intensidad de la luz.)

Animador.

Introduce este momento con las palabras utilizadas en el primer encuentro u otras parecidas.

Lector:

Lectura del Evangelio según san Juan (3,1-8)

Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le contestó:

-Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le pregunta: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?

Jesús le contestó:

-Te lo aseguro, el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es Espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: «Tienes que nacer de nuevo»; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

Nicodemo fue a ver a Jesús de noche, tal vez por miedo a ser visto por las autoridades judías, por miedo a ser criticado o a recibir represalias.

También ahora es de noche (o por la tarde, al anochecer) y tal vez algunos están aquí con un cierto aire de clandestinidad, sin ganas que otros los vean.

Testimonio [optativo]

Pero antes de seguir con esta propuesta, queremos dar la voz a alguien que una noche también quiso ir a ver a Jesús.

Persona que da su testimonio: (uno de los animadores cuenta como también tuvo temor o pena de ser reconocido como creyente. Max 5 min.).

Animador.

Repite la invitación a entrar en relación personal con Jesucristo haciendo alguna conexión con el testimonio que se acaba de escuchar.

Vemos en Nicodemo un deseo de buscar la verdad como también tenemos nosotros, los que estamos aquí. Nicodemo va de noche. También puede ser de noche en nuestro espíritu.

La noche de algún problema del entorno familiar: enfermedad, inestabilidad laboral, dificultades de algún hijo o familiar. La noche de algún problema personal: rupturas emocionales, insatisfacción, problemas económicos. Noche en la sociedad, noche en la Iglesia. Noche del desengaño de la política.

Jesús dice que, para encontrar la verdad, para superar la noche, hay que nacer de nuevo, esto significará algún tipo de ruptura y tal vez algunos dolores de parto... como las mujeres cuando dan a luz.

Nacer de nuevo significa también nacer de lo alto, es decir: nacer de una fuerza que viene de «fuera» de la persona. Nacer por una fuerza que viene de otro ámbito que no es humano... Nacer de lo alto, nacer del cielo, nacer, en definitiva, de Dios, de un Dios personal que nos ama.

Jesús le dice a Nicodemo y lo dice a cada uno de ustedes: «Para superar tu noche tienes que nacer de nuevo, tienes que nacer de lo alto». «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?», le pregunta Nicodemo a Jesús.

Tal vez nos sentimos identificados con esta pregunta de Nicodemo, y nos preguntamos: ¿Qué hago yo aquí a estas alturas de mi vida? ¿quieres he de decir que se puede volver a creer?

Nunca se es viejo para iniciar o reiniciar una amistad con Jesús, y para conseguirlo, es necesario, entre otras cosas, romper con tus perezas, tus miedos, tus egoísmos, tus inercias... Esto es lo que nos dice Jesús. Y, por otra parte, no podemos «auto provocarnos» este nuevo nacimiento; no lo podemos hacer por nosotros mismos solos; necesitamos un empujón que venga de fuera, que venga de lo alto, que venga de Dios, de un Dios personal que nos ama. Es Dios mismo quien lo hace posible.

Nacer de nuevo significa también «ruptura», que puede producir sentimientos dolorosos, como dolores de parto. Lo saben (sabemos) muy bien las mujeres, que han (hemos) sido madres. También es posible que en estos encuentros a alguien se le remueva alguna cosa por dentro. Tranquilos, esto puede pasar. Este cambio, este nacer de nuevo, es necesario quererlo, no se impone ni es automático, debe desearse, debe implorarse... con aquella plegaria más elemental:

«Jesús, si Tú eres el camino para nacer de nuevo, ayúdame...»

Resonancia personal guiada

Animador.

Ahora tendremos unos momentos con música de fondo, e iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente si quiere. Deja que las preguntas «trabajen» interiormente.

Música de fondo

Se disminuye la intensidad de la luz.

Animador.

En primer lugar: ¿Tengo ganas de nacer de nuevo? ¿Me gustaría, como mínimo, tener ganas de nacer de nuevo?

Deja que estas preguntas «trabajen» interiormente.

Permite que resuene en tu interior.

No las respondas con la cabeza (cerebralmente), sino desde el interior, desde el corazón.

1-2 minutos.

Ahora, dando un paso más, nos podemos plantear: ¿Estoy dispuesto a nacer «de lo alto»?

1-2 minutos.

Ahora, si lo deseas, puedes dirigirte directamente a Jesús diciendo desde tu interior:

+ Jesús, ayúdame a nacer de nuevo, ayúdame a nacer «de lo alto», ayúdame a nacer de Tu Espíritu Santo.

Dejaremos un rato más largo para que puedas hacer un poco más de oración.

Canto

Animador.

Nos puede ayudar a dirigirnos a Jesús el canto que ahora escucharemos. Quien quiera, libremente, puede cantarlo también. Que nadie se sienta obligado a cantar.

La letra dice así:

Gracias quiero darte por amarme,

gracias quiero darte yo a ti señor,

hoy soy feliz porque te conocí,

gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser señor amado,

como el barro en manos del alfarero,

toma mi vida hazla de nuevo,

yo quiero ser un vaso nuevo.
Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste,
si te ofendí perdóname señor,
pues te amo y nunca te olvidare.
Yo quiero ser señor amado,
como el barro en manos del alfarero,
toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Se incrementa la intensidad de la luz.

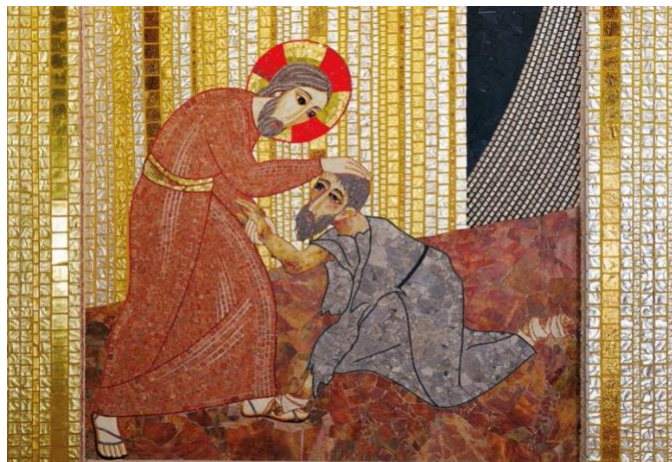
Oración

Cerremos agradecidos con Dios orando con el Padre Nuestro....

Avisos finales

Animador.

Recordar el día y hora del próximo encuentro. Animar a que los participantes inviten a otras personas. Hay que indicar que algunos del equipo se quedan a continuación por si alguien quiere hacer alguna consulta en privado.



III. JESÚS Y EL CIEGO Marcos 10,46-52

Lo habitual (ver primer encuentro).

Pequeño ritual de inicio

Bienvenida

Saludo adaptado, recordando el sentido del encuentro, si hay caras nuevas en el grupo y alguna observación recurrente según el momento o según distintos factores, noticias, sucesos, estados de ánimo colectivo. **Tiempo para entrar en una actitud receptiva**

Cantos

Invocación al Espíritu Santo

Animador.

Motiva la invocación al Espíritu Santo según pautas anteriores.

Cuando ha terminado la canción:

Animador.

Hoy queremos ofrecer una posibilidad nueva en esta experiencia. Se trata de la posibilidad, para quien así lo desee, de hacer su propia oración en voz alta. Ya sabemos que normalmente nos resulta difícil exteriorizar sentimientos en público o dirigir oraciones espontáneas a Dios. Que nadie se sienta obligado a hacerlo; pero merece la pena saber que, si este tipo de invocación se hace con humildad y desde el corazón, ayuda a hacer más real nuestra relación con Dios. Podemos hacerlo simplemente diciendo una breve expresión, como por ejemplo «Ven, Espíritu Santo, lléname de tu luz». No importa que varias personas digan la misma expresión. Lo fundamental es la participación personal.

[Tiempo prudencial para las invocaciones libres al Espíritu Santo].

No es el momento de orar por los enfermos o por la paz del mundo (esto lo introduciremos más adelante). Ahora solo se trata, quien quiera, de pedir humildemente la ayuda del Espíritu Santo para la comprensión del Evangelio que será proclamado.

Pauta para el equipo animador

- Estos instantes en los que se abre la posibilidad de que la gente se exprese libremente deben vivirse en paz y sin tensión.
- No pasa nada si nadie abre la boca.
- Debe saberse «aguantar» los silencios y también dosificarlos. esto se aprende con la práctica.
- Los miembros del equipo pueden hacer alguna invocación breve, pero solo unas pocas.

- Debe avisarse a los católicos de toda la vida que se suman a estos encuentros que sean muy discretos y breves si quieren intervenir. De otro modo se desvirtúa el carácter de iniciación de estos encuentros y los más alejados se inhiben al escuchar largas y complejas oraciones.

Proclamación del Evangelio

Lector:

Lectura del Evangelio según san Mateo (10,46-52)

Al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

-Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara, "pero él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí. ' Jesús se detuvo. Llamaron al ciego diciéndole: Ánimo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: vete, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

- [Historia de John Newman].

En el siglo XVIII John Newman, un empresario sin escrúpulos que se había dedicado al tráfico de esclavos, después de haber transportado de una parte a otra del Atlántico más de 20.000 esclavos, con ocasión de un dramático temporal tuvo una conversión repentina: se dio cuenta de los terribles males que había causado a tantos hombres, mujeres y niños transportados de forma inhumana en su barco, e inicio un proceso de arrepentimiento que quedó expresado en una de las más bellas melodías del repertorio anglosajón y de la cual se han hecho múltiples versiones por grandes solistas o por famosos coros, de Góspel: «Amazing grace» (Amor precioso). El verso final dice: «. era ciego, pero ahora veo la luz».

En la experiencia del encuentro personal con Jesús como salvador, e paso de la ceguera a la luz es una característica decisiva.

Bartimeo era ciego y estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Su vida estaba marcada por el ritmo rutinario de los días, una vida al borde del camino, una vida sin sentido... a merced de quien quisiera darle limosna.

Un día, oye pasar a Jesús ha oído hablar de su fuerte personalidad y de su capacidad para curar todo tipo de enfermedades y sobreponiéndose al miedo a hacer el ridículo se pone a gritar con todas sus fuerzas: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Dice el Evangelio que muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».

¿Seríamos capaces nosotros de gritar en medio de la calle si viésemos pasar a una persona importante sabiendo que tiene el poder de curar nuestros males? ¿Llamaríamos su atención en medio de la multitud que lo estaría rodeando? ¿O tal vez preferiríamos más volver a casa con nuestro mal por miedo a hacer el ridículo?

También hoy como ayer podemos acercarnos a Jesús, pedir su ayuda y superar el miedo a hacer el ridículo.

Y alguien pensará: Si Jesús es Dios y Él sabe mis males, ¿por qué lo tengo que invocar? ¿Por qué tengo que explicarle mis males y pedirle que me ayude?

Hay cosas de la fe que no son fáciles, y que no pretendemos responder ahora, pero hay una buena respuesta a esta duda. Jesús respeta escrupulosamente nuestra libertad y no nos quiere imponer su curación, a no ser que nosotros la queramos y demos el consentimiento muy libremente. Nuestra manera de expresar nuestro deseo libre es pedirselo.

Jesús pasa a nuestro lado: ¡sintamos su presencia! Ahora se trata de que, desde el fondo de nuestro corazón, si queremos, también gritemos: Hijo de David, ten compasión de mí.

«Ten compasión de mí que soy un pobre pecador, ten compasión de mí que me cuesta perdonar, que soy orgulloso, ten compasión de mi poca esperanza, de mi afán por destacar, del deseo de que se me valore... Hijo de David, ten compasión de mí».

Dice el texto: Jesús se detuvo y dijo: Llámenlo. Llamaron al ciego diciéndole: Ánimo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Ojalá esta noche (tarde) seamos capaces como aquel ciego de dar un salto interior y acercarnos a Jesús. Él hoy también nos pregunta: ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Tendremos la humildad y el atrevimiento de decir también como el ciego: ¿Maestro, que pueda ver? Ojalá, al hacerlo, podamos sentir también de alguna manera la voz de Jesús que nos dice: Anda, tu fe te ha curado.

Resonancia personal guiada

Se apagan todas las luces.

Animador.

Dejamos ahora un espacio de meditación, con música de fondo, para que cada uno a su ritmo y por dentro se dirija, si quiere, a Jesús diciéndole sin miedo a hacer el ridículo:

+ ¡Jesús, fíjate en mí!

+ ¡Jesús, que vea!

Basta con repetir alguna de estas frases poco a poco y con mucha paz.

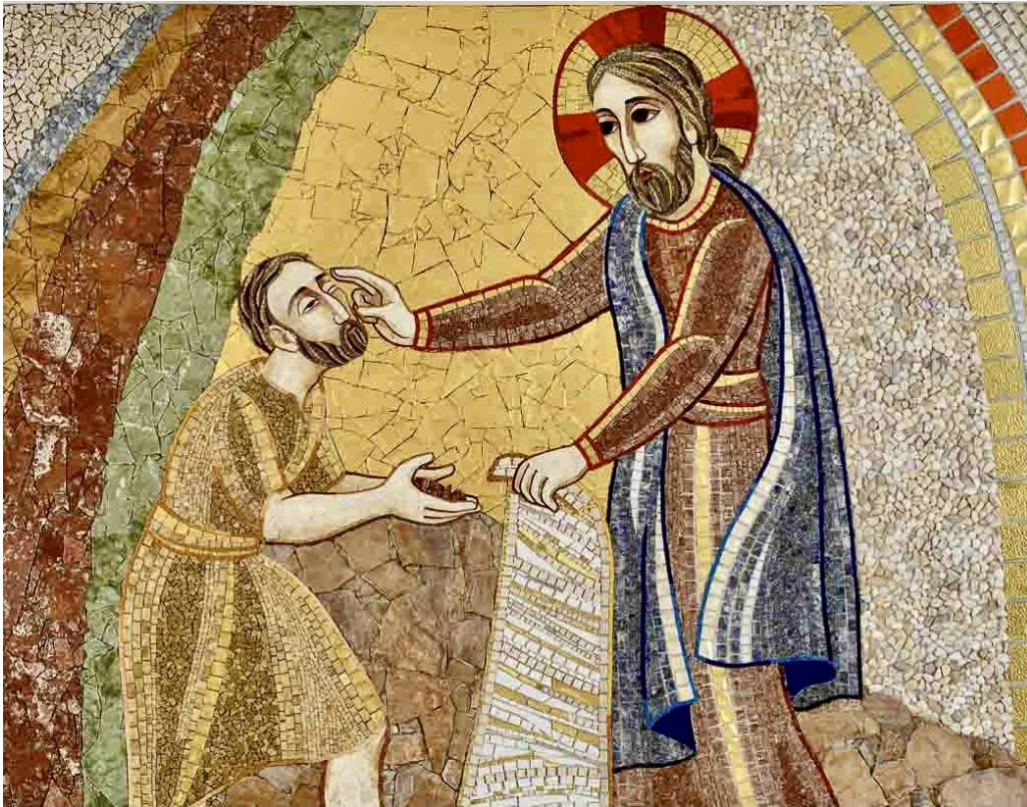
Música de fondo [3 minutos].

Canto

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes.

Se incrementa la intensidad de la luz.

Avisos finales



IV. JESÚS DESDE LA CRUZ

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz. Empieza a sonar de fondo una música de inicio.

Se encienden las velas. Atención, en la cruz que hemos puesto se debe amarrar un pañuelo blanco.

Bienvenida

Animador.

Saludo adaptado, recordando el sentido del encuentro, si hay caras nuevas en el grupo y alguna observación. Crear ambiente familiar.

Tiempo para entrar en una actitud receptiva.

Canto

Invocación al Espíritu Santo

Animador.

Motivar la necesidad de invocar al Espíritu Santo: es Él quien nos tiene que ayudar a vivir el encuentro aquí y ahora con Jesús a partir de la página del Evangelio proclamada.

Animador.

Recordar la novedad introducida el último día, la posibilidad de dirigir la invocación personal al Espíritu Santo en voz alta. Puede empezar el propio animador siempre utilizando un tono natural y discreto:

Ven, Espíritu Santo, llénanos de tu amor. Ábrenos la mente y el corazón. (Repetir 3 veces).

Invita a los presentes a hacer su propia invocación si lo desean.

[Tiempo prudencial para las invocaciones libres al Espíritu Santo].

Proclamación del Evangelio

Animador.

Lectura del Evangelio según san Juan (12,20-26.32-33)

Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

-Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Les aseguro, que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama

a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará de la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará (...) Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

[Historieta del árbol de los pañuelos blancos].

Un joven, después de una fuerte discusión con sus padres, marchó de su casa y se fue a un país lejano. Después de muchos años decidió volver con sus padres. Les escribió una carta en la que exponía que, si estaban dispuestos a aceptarlo otra vez, colgasen un pañuelo blanco en lo alto del viejo roble que había delante de la casa junto a la vía del tren por donde él pasaría en el tren de regreso.

Cuando llegó el día, el joven, ahora con más años y alguna arruga, tomó el tren e inició el largo viaje de retorno. A medida que el tren se acercaba a su pueblo los nervios y la angustia se iban apoderando de nuestro protagonista. Tanta era su ansiedad que decidió pedir al pasajero que estaba sentado delante suyo si fuese tan amable de mirar por la ventana cuando él le dijera y comprobara si en lo alto de un viejo roble junto a la vía había o no un pañuelo blanco. El corazón le latía aceleradamente cuando al fin el chico dijo a su compañero de vagón: «¡Ahora!». La respuesta fue contundente: «No hay un pañuelo... ¡todo el árbol está lleno de pañuelos, desde la primera hasta la última rama!».

[Pausa]

Yo no sé si alguno de los presentes ha escrito alguna vez una carta a Dios pidiéndole una señal de su existencia o de su amor... Tal vez lo han hecho casi sin darse cuenta: en un deseo, en una lamentación o queja, con un sentimiento de nostalgia...

Pero seguro que Dios ha colgado pañuelos blancos a lo largo de nuestra vida más veces de lo que pensamos... Padres, maestros, educadores, compañeros de estudios, vecinos, noticias internacionales, una película que nos emocionó, un libro que despertó un deseo de cosas grandes, una canción que nos llenó de ternura y nos hizo sentir que tal vez sí, que el sentido de todo era el amor... Lo que ocurre es que nos cuesta reconocerlo.

Sea como sea, hoy tenemos para toda una Buena Noticia, una gran noticia: Hoy, ahora, aquí, Dios está ofreciendo un gran pañuelo blanco colgado en lo alto de una rama, un inmenso pañuelo blanco ondeando por el viento...: «Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.»

Es el inmenso pañuelo del amor que Dios Padre ha colgado en el árbol de la cruz en la persona de su Hijo amado: Jesucristo el Señor.

AQUÍ, AHORA: ¿Nos dejamos atraer por Jesús?

¿CÓMO?: les indicamos cinco pasos necesarios:

- Reconocer la propia impotencia para ser feliz.
- Renunciar a la auto salvación.
- Por el esfuerzo personal.
- Por la inteligencia.
- Por el prestigio.
- Renunciar a otros salvadores.

Es la cara un poco antipática del cristianismo: no se puede adorar a Jesucristo y a otros dioses o salvadores a la vez. No pueden haber «componendas» con mezclas religiosas elegidas según el propio gusto... aunque esto hoy esté de moda. Tal vez esto nos parecerá un poco fuerte, pero es de una gran coherencia: nadie puede estar al servicio de dos amos, no se puede querer con amor de pareja a dos personas a la vez. La opción por Jesucristo no es compatible con otros salvadores (otra cosa es el respeto y la tolerancia hacia los que creen en otros salvadores, mediadores o divinidades).

- Expresar el deseo y la voluntad de aceptar a Jesucristo crucificado-resucitado como salvador personal.

No supone tenerlo todo claro sobre Él. No presupone haber superado los vicios o debilidades personales. Es un paso anterior a nivel de voluntad. Es un acto de fe, de confianza. Es decir, deseándolo de todo corazón: Creo que en la cruz Tú has muerto por mí, me has salvado.

Vamos a Pedirle explícitamente a Jesucristo que entre en nuestro corazón.

Que renueve en nosotros la presencia activa de su Espíritu Santo (que la mayoría recibimos por el bautismo). Que nos llene de su Paz. Que rompa las cadenas interiores: soberbia, ira, odio, resentimiento o rencor por heridas o abusos sufridos. Que ponga orden en todas las áreas de nuestra vida: inteligencia, afecto, uso del dinero, sexualidad, opciones ideológicas, sociales, políticas.

Lector

Ahora los invito a escuchar y repetir en sus corazones esta oración.

Dice lentamente la siguiente oración.

Señor Jesús, reconozco que yo solo no puedo salir adelante en mi búsqueda de la felicidad; renuncio a buscar la salvación por otros caminos (dinero, prestigio, otras religiones, esoterismo...) y te acepto a Ti como único salvador de mi vida.

Creo (aumenta mi fe) que haciéndote uno de nosotros, muriendo en la cruz, resucitando y dándonos el Espíritu Santo, has asumido todas mis debilidades, errores y pecados, me has rescatado de la esclavitud del mal y me ofreces la posibilidad real de experimentar el abrazo amoroso del Padre y de los hermanos.

Entra en mi corazón, dame el agua viva del Espíritu Santo, perdona mi resistencia a Ti y mi complicidad con el mal; déjame sentir el abrazo del Padre y el Amor y la Paz que tanto deseo; pon orden en todas las áreas de mi vida, y ayúdame a seguir con coherencia y fidelidad este camino de amistad contigo que ahora (re)inicio.

Amén.

Tiempo para hacer propia la oración de aceptación de Jesús

Animador.

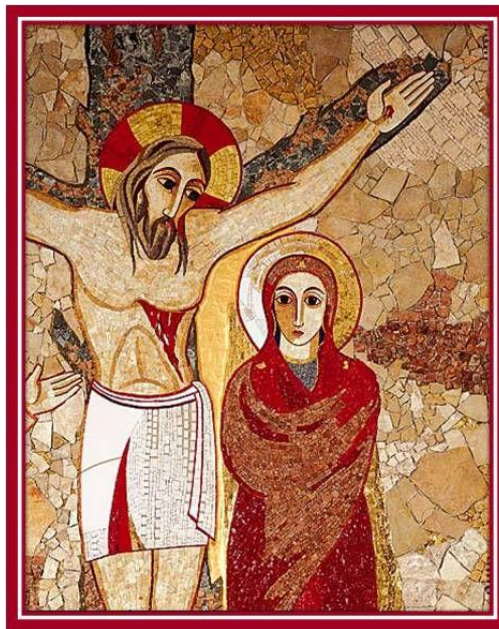
Ahora dejaremos unos instantes con música de fondo para que reflexionemos sobre esta oración que hemos compartido.

Se disminuye la intensidad de la luz. Música suave (3 minutos aproximadamente).

Animador.

Ahora, proponemos una forma más de aproximación a Jesús. Quien quiera puede decir en voz alta una frase de esta oración dirigiéndola con fe a Jesús. Hay una fuerza especial cuando nos dirigimos a Dios con la propia voz, con humildad. Es la fuerza de la palabra que sale del corazón.

Canto



V. JESÚS Y LÁZARO

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz. Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Cantos

Invocación al Espíritu Santo

Animador.

Abre la posibilidad de invocación libre del Espíritu Santo en voz alta.

Proclamación del Evangelio

Animador.

Como ya es costumbre, en el centro de nuestro encuentro proclamamos una página del Evangelio. Hoy es un poco más larga pero muy interesante. Escuchémosla.

Lector:

*** Optativo:** lectura entre cuatro lectores N = narrador, enviado, pueblo J = Jesús Mt = Marta Mr. = María

Lectura del Evangelio según san Juan (11,1-5.17-45)

N. Un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro.

Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo:

-Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

J. -Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

N. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: uno tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles

el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:

Mt. -Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. **N.** Jesús le dijo:

J. -Tu hermano resucitará.

N. Marta respondió:

Mt.-Sé que resucitará en la resurrección del último día. **N.**

Jesús le dice:

J. -Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? **N.** Ella le contestó:

Mt.-Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías. el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

S. Y dicho esto, fue a llamar a su hermana, diciéndole en voz baja:

It. -El Maestro está ahí y te llama.

N. Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba Él; porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole:

Mr. -Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

N Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó:

J. -¿Dónde lo han enterrado?

N. Le contestaron:

-Señor, ven a verlo.

N. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

-¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron:

-Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera este?

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús:

J. -Quiten la losa.

N. Marta, la hermana del muerto, le dice:

Mt. -Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. N.

Jesús le dice:

J. -¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

N. Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

J. - Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que Tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado. N. Y dicho esto, gritó con voz potente:

J. -Lázaro, ven afuera.

N. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

J. - Desátenlo y déjenlo andar.

N. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

Sara Bosch, una psicóloga clínica, después de doce años de atender a víctimas del terrorismo, decía en una conversación.

¿Qué le dice a una madre a la que acaban de matarle a un hijo en una masacre?

Si necesita que yo llore con ella, lloro con ella, si necesita apartarse con los suyos, procuro que pueda hacerlo... la clave es que pueda expresar lo que piensa y lo que siente.

Si tengo un amigo que ha perdido a alguien en el atentado, ¿cómo puedo ayudarlo?

Escúchele. Que le hable, que le explique los hechos -lo que vio-, lo que pensó y piensa, y lo que sintió y siente. Lo más útil para él es verbalizar todo esto. Al verbalizar, está creando una película en la que codifica su dolor. Eso le ayudará.

La humanidad, a lo largo de su historia, ha acumulado muchas experiencias traumáticas de rivalidades, de humillaciones, de crueldad y violencia. De alguna manera todos llevamos en el ADN de nuestra alma el impacto de estos traumas. Y, además, en nuestra propia vida hemos experimentado traumas propios de variada categoría.

¿Quién podrá escuchar tantas historias de dolor? ¿Qué gran psicólogo clínico de la humanidad podrá prestar la debida atención a los millones de historias que necesitan ser verbalizadas para que su codificación permita pasar de una memoria traumática a una memoria esperanzada?

Indudablemente haría falta alguien que pudiera llorar con los que lloran, estar en silencio con los que quieren estarlo, compartir el dolor callado de tantos con una empatía extraordinaria.

El evangelio de esta noche (tarde) nos habla de alguien que se conmueve ante el dolor de dos hermanas que acaban de perder a su hermano: Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido... Y todavía añade por segunda vez: Jesús se puso a llorar.

La palabra que utiliza el Evangelio para describir el llanto de Jesús hace referencia a un llanto sereno, contenido; no es el llanto convulsivo de María, ni el llanto histérico de las plañideras de oficio. El llanto de Jesús era un llanto profundo y sentido que conmovió a los que lo presenciaron:

Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería!

El llanto de Jesús es un llanto humano, solidario, un llanto por nuestra limitada condición humana. Jesús no llora de impotencia como nosotros ante la muerte de un ser querido; no llora por sentirse derrotado por la muerte. El suyo es un llanto de fraternidad.

Es el llanto de un Dios que se emociona humanamente, que viene a compartir el dolor humano para ayudar a superarlo e introducir como una pequeña experiencia del triunfo final de la vida para siempre.

Jesús -para quien quiera y pueda creerlo- es Dios que ha venido a ayudar a verbalizar el dolor humano y con esto no solo a situarlo en una película ordenada de los hechos, sino, incluso, a hacerlo entrar en un horizonte de vida por siempre más allá de la muerte.

Jesús, seguro de sí mismo, da la orden: Quiten la losa. Marta, la hermana del muerto, le dice: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dice: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

De este signo de la resurrección de Lázaro es de admirar la personalidad de Jesús: tan humano que llora por su amigo, tan filial que actúa con la absoluta seguridad de que el Padre lo escuchará y tan divino que tiene poder absoluto sobre la muerte. ¡Fascinante!

Hemos escuchado esta noche (tarde) este relato del Evangelio de Juan en su capítulo 11, un relato detallado, codificado, que nos ha sido transmitido a lo largo de los siglos, para que nosotros al oírlo podamos entrar en él, de manera que nos libere del caos, que ponga orden en nuestra vida, que nos permita codificar nuestras experiencias traumáticas y, sobre todo, vivir una inicial resurrección ya en esta vida.

La opción es de cada uno de los que estamos aquí:

O Jesús es un farsante y un iluminado, y sus seguidores montaron una gran estafa para toda la humanidad que dura hasta el día de hoy. O Jesús es Dios en persona que viene a asistirnos en nuestra soledad. Él es mucho más que un psicólogo que asiste a las familias de las víctimas y ayuda a las propias víctimas a verbalizar su perplejidad. Él viene a ofrecernos ni más ni menos que la vida en plenitud ya ahora y después de la muerte por siempre.

¿Qué sentimos esta noche (tarde)? No reprimamos nuestros sentimientos y vivencias... Nos podría hacer daño guardarlas dentro por miedo a un dolor momentáneo o por miedo a hacer el ridículo. ¿La soledad? ¿La añoranza de un Dios personal de verdad? ¿El dolor porque se nos negó el amor cuando más lo necesitábamos? ¿El peso de la responsabilidad por haber tomado una opción que el tiempo demostró errónea?

Dejemos, de todos modos, que las palabras de Jesús resuenen claras ahora mismo:

- Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

Es como si dijera: Yo lloro contigo... Yo te ofrezco la curación de tu caos, yo te ofrezco la liberación de la losa y de las vendas que te tienen atrapado y atado: el escepticismo, el bloqueo intelectual o afectivo, la pereza, la indecisión... Yo soy tan humano como solo Dios puede serlo... ¿Por qué te niegas a aceptar lo que tu corazón pide a gritos: ¿un Dios amor atento contigo?

Y finalmente la pregunta que Jesús nos hace a cada uno esta noche (tarde): ¿Crees esto?

Resonancia personal guiada

Animador.

Ahora tendremos unos instantes con música de fondo, e iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente si quiere: dejen que estas preguntas «trabajen» en el interior.

Se disminuye la intensidad de la luz.

Música de fondo.

¿Cuál es el principal obstáculo que me está impidiendo ahora mismo acercarme a Jesús de una manera libre y total? El miedo a hacer el ridículo. La vergüenza. Las dudas. El peso del pasado. Los escándalos de la gente de Iglesia. ¿El exceso de racionalismo?

[3 minutos].

Ahora dando un paso más digámosle a Dios.

+ Jesús, quítame la losa de lo que me impide encontrarme contigo. + Jesús, resucítame a la amistad contigo.

2 minutos.

Tiempo para verbalizar en voz alta la frase dirigida a Jesús.

Animador.

Ahora quien quiera podrá repetir en voz alta una de las frases que ha dicho interiormente a Jesús. Que nadie se sienta obligado a hacerlo, pero que tampoco se reprima si siente el impulso de decirlo.

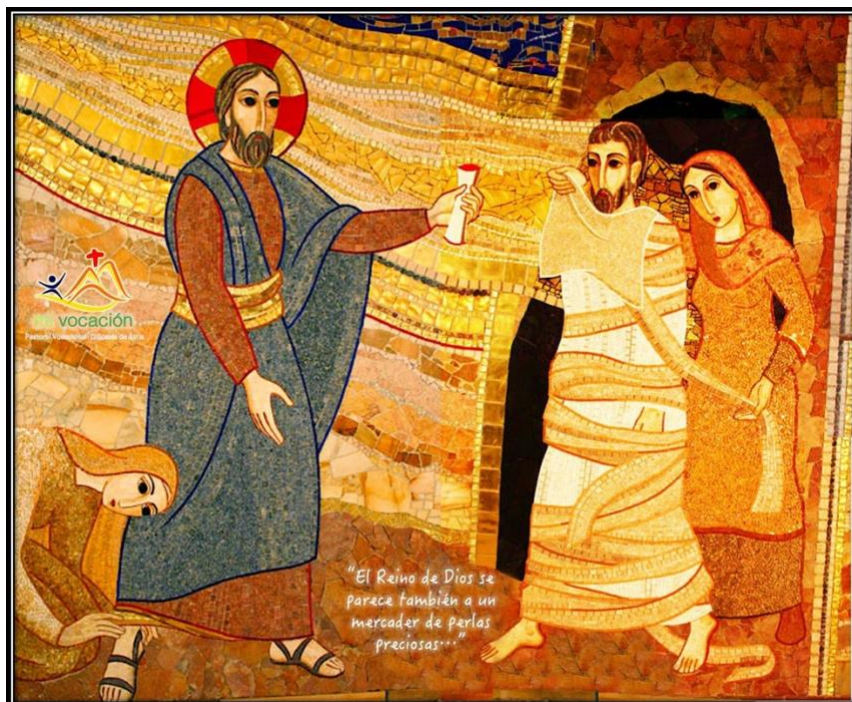
[Tiempo para la verbalización de los asistentes].

Canto

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes.

Se incrementa la intensidad de la luz.

Avisos finales



VI. JESÚS Y MARÍA MAGDALENA **Juan 20,11-18 Mujer, ¿por qué lloras?**

Entregar a Jesús las pérdidas, los duelos y las heridas.

Ambientación.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

Se incrementa la intensidad de la luz.

Lectura del Evangelio según san Juan.

María se quedaba llorando fuera, junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. Le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, se dio vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella creyó que era el cuidador del huerto y le contestó: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré.» Jesús le dijo: «María». Ella se dio la vuelta y le dijo: «Rabboní», que quiere decir «Maestro». Jesús le dijo: «Suéltame, pues aún no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.» María Magdalena se fue y dijo a los discípulos: «He visto al Señor y me ha dicho esto.»

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

La muerte cruenta y humillante de Jesús en la cruz fue un golpe muy duro para sus discípulos. Toda su esperanza se derrumbaba. Se quedaban sin futuro.

Por eso, la alegría que comportó la experiencia de su resurrección fue tan turbadora y es tan difícil de plasmar en los textos del Evangelio. A pesar de ello el evangelista Juan lo intenta y lo consigue bastante bien como en el relato que acabamos de escuchar, una página vibrante repleta de emoción y de delicadeza humana y divina.

María Magdalena, una mujer, fue elegida por Jesús para ser el primer testigo de su resurrección. Y eso que en aquel tiempo las mujeres no podían ser testigos en un juicio. La escena que hemos escuchado narrada con una extrema delicadeza tiene la virtualidad de poder ser reproducida en cada uno de nosotros aquí y ahora si abrimos el corazón de par en par y con fe y confianza. ¡Manos a la obra!

Testimonio [optativo]

Animador.

Pero antes de seguir con esta propuesta, queremos dar la voz a alguien que también lloraba sus pérdidas y que un día oyó como Jesús lo llamaba por su nombre.

Persona que da su testimonio.

Animador.

Una vez escuchado este testimonio, nos toca a cada uno de nosotros, si queremos, vivir de la experiencia del encuentro personal con Jesús resucitado y en concreto de oír su voz que nos pregunta:

- ¿Por qué lloras?
- ¿Por qué lloro yo?
- ¿Cuáles son mis pérdidas?
 - Pérdida de seguridad personal.
 - Pérdida de un ser querido.
 - Pérdida de la pareja.
 - Pérdida del trabajo.
 - Pérdida de salud física o psíquica.
 - Pérdida de fe en Dios, en la Iglesia.
 - Pérdida de confianza en mí mismo, en la vida.
- ¿Qué buscas?
- ¿Qué busco yo en este momento?
- Seguridad.
- Afecto.
- Dinero.
- Éxito.
- Venganza.
- Paz.
- Felicidad.
- Futuro laboral.
- Placer.
- Evasión.

Resonancia personal guiada

Animador.

Ahora tendremos unos instantes con música de fondo, e iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente si quiere: dejen que estas preguntas «trabajen» en su interior.

Se disminuye la intensidad de la luz.

Música de fondo

■ Yo, ¿por qué lloro?

- Date permiso a ti mismo para reconocer todo aquello que echas en falta, tus pérdidas, tus frustraciones, tus fracasos o desaciertos.
- Date tiempo para hacer el duelo por ello, tiempo para llorar.

■ Ahora dando un paso más nos podemos plantear: ¿Qué busca mi corazón? ¿Qué deseo yo ahora profundamente?

- No reprimas la expresión de tus deseos (si son «malos» Él los purificará, si son buenos hay que sacarlos a la luz).
- Deja que emerja lo más profundo que llevas en el corazón.

■ Ahora quédate en silencio, dispuesto a escuchar la voz de Jesús que dice tu nombre.

■ Puedes decirle humildemente:

+ Jesús, haz que pueda escuchar cómo pronuncias mi nombre.

Tiempo para verbalizar la oración personal y apoyarla con la respuesta colectiva

* Y quédate en silencio.

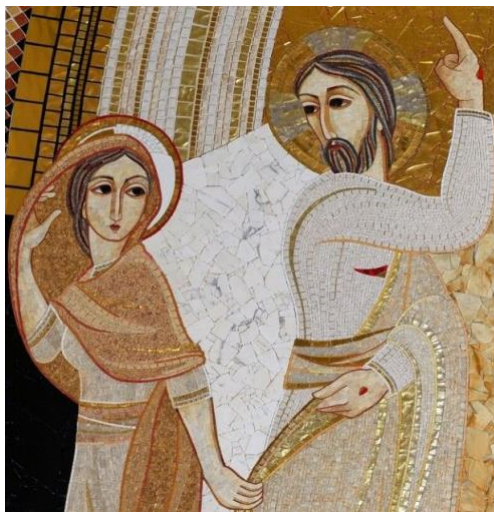
Finalmente, puedes dirigirte a Jesús diciéndole:

+ Jesús, te entrego mis pérdidas y mis heridas.

¡Dame la alegría y la Vida que tú has ganado para todos!

Animador.

- Podemos expresar ahora en voz alta, si queremos, alguno de nuestros diálogos con Jesús.



VII. JESÚS EN CASA

Apocalipsis 3,20

El gesto explícito de abrir el corazón a Jesús.

Ambientación. La habitual.

Posibilidad de destacar algún elemento que indique la llamada a la puerta o el gesto de abrirla. Por ejemplo: la aldaba de una casa antigua, colocada encima de la mesita del centro de la sala del encuentro donde están la Biblia y las velas.

Animador.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente)

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

■ Hay un versículo de la Palabra de Dios que es como un resumen de todo lo que Dios ha hecho y quiere hacer con nosotros. Es una frase, una sola frase en el último libro de la Biblia, el enigmático libro del Apocalipsis, en el capítulo 3, versículo 20. Dice así:

Lector:

Leer muy despacio haciendo pausa.

Lectura del libro del Apocalipsis (3,20).

Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado.

■ Hay muchas maneras de intentar acercarse al misterio personal que todo lo envuelve que es Dios. Hay la posibilidad de utilizar la inteligencia, la posibilidad de dejar resonar un texto del evangelio como solemos hacer en estos encuentros. Pero también hay otras maneras que quisiéramos mostraros. Una de ellas es rezar con la ayuda de la imaginación. La imaginación, la fantasía también es una facultad que Dios nos ha dado y no tenemos por qué asociarla únicamente a la frivolidad o al entretenimiento.

■ Esta noche, amigos y amigas, les proponemos una visualización. Ponte cómodo, relájate, déjate llevar por la imaginación, respira profundamente y sigue las pautas que te iremos dando. Si a alguien de los presentes le resulta difícil visualizar, que no se preocupe. Puede limitarse a escuchar lo que iremos diciendo como si fuera un programa de radio, y puede también si quiere ir repitiendo interiormente: Jesús, entra en mi corazón.

Se disminuye la intensidad de la luz.

Música de fondo durante todo el período de la visualización.

Animador o miembro del equipo preparado.

Para Facilitar que los oyentes puedan irlo visualizando es necesario leer poco a poco con voz sugerente teniendo en cuenta las pausas:

En cada coma una pequeña pausa. Cuando hay puntos suspensivos, una pausa un poco más larga. Y cuando acaba un párrafo, una pausa todavía más larga.

Imagínate que estás en tu habitación. Ves tu cama, la mesa, el armario, la estantería con los libros, los pósteres que tienes colgados en las paredes, la cadena de alta fidelidad... Te ves a ti mismo escuchando música...

(Pausa)

Y ahora imaginas que por el camino de tu casa caminando tranquilamente viene... Jesús... sí, Jesús. Imagínatelo:

Con su barba, su cabello largo, la mirada serena... Imagínatelo con túnica y sandalias, como quieras... pero haz el pequeño esfuerzo de imaginártelo en este momento en tu mente... Déjate guiar por el Espíritu.

Y ahora ves a Jesús que llega al portal de la casa y empieza a subir las escaleras, lenta pero decididamente... ves un primer plano de sus pies subiendo los escalones de la escalera, y su mano cogiéndose a la barandilla... Su robusta mano de carpintero experto... ves cómo Jesús sube lentamente la escalera y se acerca a tu piso.

Ahora ya está ante la puerta de tu casa.

«Estoy a la puerta».

Jesús hace rato que está ante la puerta de tu casa.

Y espera... espera.

«Estoy a la puerta llamando».

Ahora te imaginas su mano robusta y noble que llama suavemente a la puerta.

Y, además de llamar, te llama por tu nombre: **«Si alguien oye».**

¿Oyes su voz? ¿Quieres oír su voz, hoy, ahora mismo...? Él te llama por tu nombre con la fuerza del Espíritu.

Haz silencio en tu interior ahora. Respira lentamente... no tengas miedo.

Jesús dice: «Si alguien oye y me abre».

La puerta se abre por dentro y depende de ti. Jesús no te quiere forzar, Él respeta tu libertad...

¿Quieres abrir la puerta de tu corazón a Jesús? ¿Quieres darle permiso para que entre?

Lo puedes hacer ahora mismo, si quieres, en este momento.

¿Qué te pasa?

- ¿Dudas? ¿Tienes miedo? ¿Miedo a tener una decepción? ¿A abrir y no encontrar a nadie? ¿Miedo a que Jesús te recrimine algo de tu pasado?

¡Vamos, decídetes!

Te levantas, vas hacia la puerta y le abres...

Él está allá, ante ti.

Sus ojos te miran con dulzura: no te recrimina nada, antes, al contrario, te acoge, te valora, te ama.

Le dices: «Entra, Jesús, entra en mi casa».

Te abrazará.

«Entraré y comeremos juntos»

Él te pone la mano en el hombro, te mira con ternura y te dice: **«¡Cuánto tiempo he esperado este momento!»**.

Tiempo para saborear personalmente la visualización

Animador.

La música sigue.

Ahora dejaremos unos instantes, con música de fondo, para que cada uno saboree esta visualización y retenga el momento más interesante.

La imagen más impactante o consoladora.

Música suave (3-4 minutos aproximadamente).

Tiempo para verbalizar

Invitación o verbalizar alguna frase o expresión que haya sugerido la visualización.

Animador.

Quien quiera, con total libertad, puede hacer todavía más real la acogida de Jesús diciéndole ahora en voz alta: «Jesús, entra en mi casa».

[Tiempo para la verbalización de los asistentes].

Pauta para el equipo animador.

Estos espacios en los que se abre la posibilidad de que la gente se exprese libremente, hay que vivirlos con paz y sin tensión.

No pasa nada si nadie abre la boca.

Hay que saber «aguantar» los silencios y también dosificarlos. esto se aprende con la práctica.

Los miembros del equipo pueden hacer alguna invocación breve, pero solo algunos. Y de forma breve. oraciones.

Canto

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Se incrementa la intensidad de la luz.

Ver las indicaciones del primer encuentro.

Avisos finales



VIII. EL HIJO PRÓDIGO

Lucas 15,11-31 Padre, he pecado contra Ti. Voluntad radical de volver a Dios.

Ambientación

Como de costumbre.

Tener el cuadro del hijo pródigo.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

* Alternativa: lectura con cuatro lectores: narrador (y criado), hijo pródigo, padre e hijo mayor [prever copias del texto para cada lector]

N = Narrador (y criado)

HP = Hijo pequeño P = Padre HM = Hijo mayor

Lectura del Evangelio según san Lucas (15,11-31)

N. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo al padre:

HP. -Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

N. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo:

HP. - ¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre? Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.»

N. Se puso en camino a donde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo:

HP. - Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. N.

Pero el padre dijo a sus criados:

P. -Saquen en seguida el mejor traje, y vístanlo; pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traigan el ternero cebado y mátenlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

N. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó:

- Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre.

HM. - Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres le matas el ternero cebado. N. El padre le dijo:

P. - Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

■ Hay un precioso libro, escrito por un sacerdote holandés que se llamaba Henri Nouwen, sobre el cuadro que Rembrandt dedicó al Hijo pródigo.

El libro nos dice que todos tenemos algo de cada personaje de esta parábola:

- Todos somos o hemos sido en algún momento de nuestra vida hijos pródigos. Todos somos o hemos sido hermanos mayores a los que cuesta acoger al hermano que regresa. Y todos somos o hemos sido o debemos ser padres amorosos que tenemos que saber acoger y perdonar.
- Esta noche (tarde) ¿por qué no probamos de ver con qué personaje o personajes nos identificamos más en este momento de nuestra vida?

A) El hijo pródigo

Algunos quizá nos identificamos con el hermano menor. Tal vez, en un momento de nuestra vida nos alejamos de la matriz familiar, o de la parroquia, colegio o movimiento en el que recibimos una primera formación y apertura a la vida. Tanto si en estos momentos te encuentras en esta situación como si ahora te acuerdas de haberla pasado en momentos anteriores de tu vida puedes tomar conciencia de la situación de indigencia espiritual que esta situación supone.

■ Dice el Evangelio: empezó él a pasar necesidad... le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos.

¿Has experimentado esta sensación de hambre? Física o espiritual. Hambre de sentido. Vacío.

¿Dónde intentas o dónde has intentado saciarla? ¿Con las algarrobas del dinero? ¿Del éxito social? ¿Con el consumo compulsiva de la televisión o de internet? ¿Con bebida y/o estimulantes? ¿Con adicción al trabajo?

¿Tienes la sensación que nadie puede saciar esta hambre?

■ Dice la parábola que el hijo menor decidió levantarse e ir hacia Dios: Me pondré en camino adonde está mi padre. Es importante este movimiento interior de tu voluntad, la decisión de ponerse en camino e ir a buscar a Dios.

■ ¿Aunque te sientas atrapado en una situación negativa y te parezca imposible intentar superarla, lo que importa ahora es que en el fondo de tu corazón tengas ganas de volver a Dios o tengas ganas de tener gana? de volver a Dios. Y si es posible te ayudaría mucho que en tu interior pudieras rezar la oración de aquel joven: Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti.

B) El hermano mayor

■ Pero puede ser que algunos de los presentes, pensándolo bien, se identifiquen también con el hermano mayor. ¿Cuál es el problema del hermano mayor? ¿En qué fallaba el hermano mayor en su reacción? Toda la vida había sido fiel a su padre, había estado siempre a su lado, y sin embargo...No había aprendido a gozar del amor y de la libertad que el padre le daba. Si en nuestro interior sentimos que algo de verdad hay en la interpretación de la figura del hijo mayor de la parábola, aunque nos provoque un poco de dolor, no dejemos pasar esta ocasión de afrontarlo y reconocerlo con lucidez y humildad. Ojalá pueda brotar en nuestro interior una oración como esta:

Padre, perdóname porque estando tan cerca de Ti, no he sabido vivir y gozar de tu amor y de la libertad que Tú me das.

Resonancia personal guiada

Animador.

■ Ahora, tal como solemos hacer, dejaremos unos instantes con música de fondo, e iremos planteando unas preguntas que cada uno puede dejar resonar interiormente si quiere: Dejen que estas preguntas o «trabajen» interiormente.

Se disminuye la intensidad de la luz.

A) El hijo pródigo. En primer lugar:

- ¿A dónde he huido yo? ¿Qué portazos he dado en mi vida? ¿De qué huyo ahora mismo? ¿A qué situación de hambre me ha llevado esta huida o separación?

Ahora dando un paso más nos podemos plantear: ¿Con qué tipo de algarrobas he intentado o intento saciar mi hambre?

- ¿Búsqueda desenfrenada de dinero? ¿Éxito y prestigio social? ¿Consumo compulsivo de televisión o internet? ¿Bebida y/o estimulantes? ¿Adicción al trabajo?
- ¿Reconozco mis errores y malas decisiones en este campo?
- ¿De qué me arrepiento sinceramente? [1-2 minutos].
- Ahora, dando un paso más, puedes dirigirte directamente a Dios diciéndole:

+ Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti.

+ Ahora vengo a Ti y quiero dejarme abrazar y perdonar por Ti.

2 minutos.

B) El hermano mayor

También podemos dedicar unos momentos a pensar hasta qué punto tenemos algún rasgo del hermano mayor: ¿Hay en mí algún tipo de resentimiento o de amargura por el hecho de no ver reconocido o premiado mi esfuerzo por ser buena persona?

[1-2 minutos].

Y aún nos podemos plantear: ¿Miro con recelo o prevención a los que vuelven a la fe o se reincorporan a la Iglesia o incluso a mi comunidad cristiana?

[1-2 minutos].

Y finalmente puedes dirigirte directamente a Dios diciéndole:

+ Padre, perdóname porque, estando tan cerca de Ti, no he sabido vivir y gozar de tu amor y de la libertad que Tú me das.

2 minutos.

Invitación a verbalizar la oración personal y a apoyarla con la respuesta colectiva

Animador.

■ Ahora es el momento en que quien quiera puede expresar de viva voz su oración dirigida al Padre.

Tiempo para las intervenciones personales.

9. Canto

10. Oración de intercesión

Animador.

■ Hoy, para terminar, queremos introducir una práctica muy propia de la oración cristiana pero que hemos reservado para este momento de nuestro proceso. Se trata de orar también por los demás.

■ Es lo que se llama oración de los fieles. No es ahora el momento de explicar todo el fundamento teológico de este tipo de oración, pero sí que abrimos un espacio para que quien quiera dirija en voz alta a Dios, una oración por personas, grupos o situaciones diversas.

■ Nos uniremos a cada petición diciendo: Te lo pedimos, Señor. [Tiempo prudencial para las intervenciones personales].

11. Canto final

12. Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

13. Avisos



**IX. VENGAN A MÍ LOS QUE ESTÁN CANSADOS Y AGOBIADOS
MATEO 11,25-30. Podemos encontrar descanso en Dios.**

Ambientación

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

MATEO 11,25-30

Entonces Jesús dijo:

—Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a Mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de Mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus vidas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga, ligera.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

Jesús no tuvo problemas con la gente sencilla del pueblo. Sentía que lo entendían. El pueblo «sencillo», que vivía defendiéndose del hambre y de los grandes terratenientes, le entendía muy bien: Dios los quería ver dichosos, sin hambre y sin agobios. Los más enfermos y desvalidos se fiaban de Él y, animados por su fe, volvían a confiar en el Dios de la vida. Las mujeres que se atrevían a salir de su casa dejando su trabajo para escucharlo intuían que Dios tenía que amar como decía Jesús, con entrañas de madre. La gente sencilla sintonizaba con Él. El Dios que Jesús les anunciaba era el que anhelaban y necesitaban.

La actitud de los «entendidos» era diferente. Caifás y los sacerdotes de Jerusalén lo veían como un peligro. Los maestros de la ley no entendían que se preocupara tanto del sufrimiento de la gente y pareciera olvidarse de las exigencias de la religión. Por eso, entre los seguidores más cercanos de Jesús no hubo nunca sacerdotes, escribas o maestros de la ley.

Un día, Jesús desnudó su corazón y descubrió lo que sentía en su interior al ver lo que estaba ocurriendo. Lleno de alegría alabó así a Dios delante de todos: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has dado a conocer a los sencillos». A Jesús se le ve contento, pues añade: «Sí, Padre, así te ha parecido mejor». Esa es la forma que tiene Dios de revelar sus «cosas».

Los «sabios y entendidos» creen saberlo todo, pero no entienden nada. La actitud de la gente sencilla es diferente. No tienen acceso a grandes conocimientos religiosos, no asisten a las escuelas de los grandes maestros de la ley, tampoco cuentan mucho en la religión del templo. Su manera de entender y de vivir la vida es más sencilla. Ellos van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal y vivir sin seguridad. Por eso se abren con más facilidad y confianza al Dios que les anuncia Jesús. ¿No es esta la actitud que hemos de despertar en nosotros?

Estamos aquí atraídos por el Padre y buscados por Jesús. El Padre quiere revelar sus «cosas» a los sencillos, y su Hijo Jesús se alegra en sintonía total con su Padre. También Él quiere revelar a los sencillos su experiencia de Dios, lo que contempla en su corazón de Padre, el proyecto que le apasiona, lo que busca para sus hijos e hijas. ¿No nos lo revelará a nosotros?

«Vengan a Mí todos los que están cansados y agobiados». Es la primera llamada. Está dirigida a todos los que viven la religión como un peso, los que se sienten agobiados por doctrinas complicadas que les impiden captar la alegría de un Dios Amigo y Salvador. Si se encuentran vitalmente con la persona de Jesús, experimentarán un respiro: «Yo los aliviaré».

«Carguen con mi yugo... porque es llevadero y mi carga, ligera». Es la segunda llamada. Hay que cambiar de yugo. Hemos de abandonar el yugo de «los sabios y entendidos», pues es abrumador y lleva a una moral sin alegría, y cargar con el de Jesús, que hace la vida más llevadera. No porque Jesús exige menos, sino porque propone lo esencial: el amor que libera a las personas y despierta en el corazón humano el deseo de hacer el bien y el gozo de la alegría fraterna.

«Aprendan de Mí, que soy sencillo y humilde de corazón». Es la tercera llamada. Hemos de aprender a cumplir la ley y vivir la religión como lo hacía Jesús, con su mismo Espíritu. Jesús no «complica» la vida, la hace más clara, más sencilla y humilde. No agobia a nadie. Al contrario, libera lo mejor que hay en nosotros y nos enseña a vivir de manera más digna y humana.

Esta es la promesa de Jesús: si vienes a Mí... sí cargan con mi yugo... Sí aprenden de Mí a vivir de manera diferente, «encontrarán descanso para sus vidas». Jesús libera de agobios, no los introduce; hace crecer la libertad, no las servidumbres; atrae hacia el amor, no hacia las leyes; despierta la alegría, nunca la tristeza. ¿Sabremos encontrar en Jesús nuestro descanso?

Resonancia personal guiada

- ¿Me resulta un peso la religión y la moral tal como se viven entre nosotros?
- ¿Hay algo que me hace sufrir de manera especial? ¿Qué puedo hacer para vivir con más paz?

- Cuando me encuentro agobiado por los problemas, cansado de seguir luchando, harto de ciertas personas, ¿suelo ir a Jesús para encontrar respiro, descanso y aliento nuevo? ¿No necesito aprender a relacionarme con Él de otra manera? ¿Cómo?
- Conversación con Jesús. Háblale de tus cansancios y agobios. Él te entiende y te alivia.

Invitación a verbalizar la oración personal

Animador.

- Ahora es el momento en que quien quiera puede expresar de viva voz su oración dirigida al Padre.
- Podemos unirnos a ella, según cual sea la verbalización, diciendo: Dios de amor escúchanos.

Tiempo para las intervenciones personales.

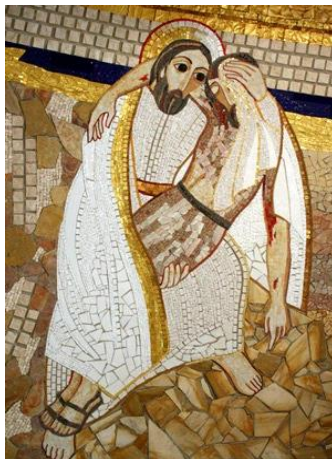
Oración

En un clima de silencio y recogimiento sintonizamos con la alegría de Jesús y damos gracias a Dios por ser tan bueno con la gente más sencilla y modesta. Todos juntos pronunciamos las palabras de Jesús: «Te damos gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejor». Luego podemos cada uno dar gracias en voz alta o en silencio por personas sencillas cuya fe nos hace bien.

Podemos orar juntos esta oración:

Hoy queremos expresarte, Padre, nuestra ilusión y nuestra alegría, porque tu aliento nos anima y guía, tus manos nos alzan y sostienen, y en tu regazo encontramos ternura y descanso. Con el corazón encogido por tanto don recibido y tanto horizonte abierto, nos brota con facilidad la alabanza. Desbordados por tu amor y llenos de gozo te ensalzamos. Lleva a buen término lo que has comenzado.

Canto final



X. ¡ÁBRETE!

Ambientación

Como de costumbre.

Podemos decorar con unas llaves grandes y unos candados, no se olviden de las velas y un cartel grande que diga en mayúscula ÁBRETE.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

MARCOS 7,31-37

Dejó [Jesús] el territorio de Tiro y marchó de nuevo, por Sidón, hacia el lago de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Le llevaron un hombre que era sordo, y además apenas podía hablar; y le suplicaban que le impusiera la mano. Jesús lo apartó de la gente y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: —Effetá (que significa: «Ábrete»).

Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de la lengua y comenzó a hablar sin dificultad. Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, más lo pregonaban. Y en el colmo de la admiración decían: —Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

Para vivir escuchando a Jesús hemos de dar un paso decisivo: abrir nuestro corazón, nuestra mente y la vida entera al trabajo que Jesús está haciendo ya en nosotros. Si nos reunimos con el corazón bloqueado, «sordos» a sus llamadas y sin una comunicación abierta entre nosotros, esta es la palabra que necesitamos oír de Jesús: «¡Ábrete!».

El evangelista Marcos sitúa el episodio en la orilla oriental del lago de Galilea, en una región habitada mayoritariamente por paganos. Su objetivo no es solo recoger los recuerdos que se conservan entre los seguidores de Jesús sobre la curación de un sordomudo. El relato sugiere algo más.

La curación del sordomudo narrada por Marcos sugiere que Jesús es capaz de «abrir los oídos» para que los «sordos» puedan escuchar y entender la Buena Noticia de Dios. Por eso mismo, el relato se convierte en una llamada a abrirnos a Jesús para dejarnos trabajar por Él. ¿No es eso precisamente lo que necesitamos?

Según el relato, la situación del sordomudo es lamentable. Vive como ajeno a todo. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por acercarse a Jesús. Nunca saldría por sus propias fuerzas de su aislamiento. Por suerte para el enfermo, unos desconocidos se interesan por él y «lo llevan» a Jesús. Solo les mueve un deseo: suplican a Jesús que «imponga su mano sobre él» para transmitirle su fuerza curadora.

La desgracia del sordo consiste en que solo se oye a sí mismo. No puede escuchar a sus familiares y vecinos. No puede conversar con sus amigos y amigas. Tampoco escucha las parábolas de Jesús ni entiende su mensaje. Vive aislado en su propia soledad. Su situación se agrava todavía más cuando, al no poder ir, se atrofia su capacidad de hablar. El sordo de nuestro relato apenas puede hablar de manera inteligible y clara. Así transcurre su vida: sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicarles el suyo propio.

El sordo sale de su aislamiento. Se deja trabajar por Jesús. Y en el momento en que Jesús y el enfermo se funden en una misma fe y se abren a la acción de Dios, amigo de la vida, la curación se hace realidad. Por primera vez, aquel pobre enfermo empieza a conocer lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos. Ha escuchado la orden de Jesús, se ha abierto y ahora es capaz de vivir escuchando su Buena Noticia y comunicándola a otros. ¿No es esta la experiencia que necesitamos vivir nosotros?

Hemos de dejarnos trabajar por Él para ser sus discípulos y seguidores. Si vivimos sordos a su mensaje, si no entendemos bien su proyecto ni captamos su amor a los que sufren, no escucharemos la vida como la escuchaba Él, ni llegará hasta nosotros el clamor de los que sufren como llegaba hasta el fondo de su corazón. Pero entonces no seremos capaces de anunciar su Buena Noticia, pues deformaremos su mensaje. No hemos de olvidarlo en nuestro recorrido. Si nos mantenemos «sordos» a las palabras de Jesús, seremos como «tartamudos» al anunciar su Buena Noticia. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio».

Resonancia personal guiada

- ¿Tengo la impresión de vivir sin escuchar desde el fondo de mi ser la voz de Jesús? ¿Qué es lo que más me impide estar abierto a su Evangelio y a su Espíritu?
- ¿Sé confesar mi fe en Jesucristo con mi palabra y con mi estilo de vivir o soy un cristiano mudo? ¿Callo y oculto a veces mi identidad cristiana? ¿Por qué? ¿Por respeto, por cobardía, por temor al rechazo...? ¿Puedo colaborar?
- Conversación con Jesús. Háblale de tus resistencias a su llamada. Él te escucha y te entiende.

Invitación a la oración personal

- Escuchamos en silencio la reacción de aquellas gentes sencillas que conocieron a Jesús por las orillas del lago de Galilea: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Recordamos en silencio el bien que nos ha hecho Jesús en momentos concretos de nuestra vida. Pensamos en personas concretas a las que Jesús ha transformado, dándoles luz, fuerza, compañía, presencia de amigos creyentes. Los que lo desean dan gracias a Dios porque sentimos a Jesús como «Amigo bueno» para todos.
- Contemplamos a Jesús en medio de nosotros, «levantando sus ojos al cielo» y diciéndonos a todo el grupo: «¡Ábrete!». Escuchamos en silencio.
- Pedimos en silencio unos por otros, y los que así lo desean, invocan a Dios en voz alta.
- Podemos leer en silencio la siguiente oración antes de pronunciarla en voz alta:
- Estás cerca, estás siempre, estás esperando y no me detengo. Respetas mi libertad, caminas junto a mí, sostienes mi vida y no me entero.

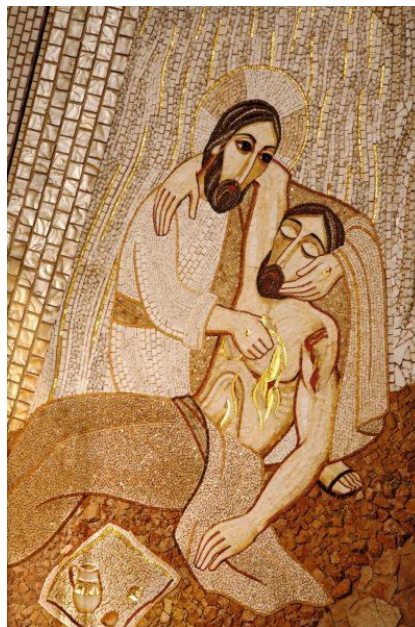
Me ayudas a conocerme, me hablas como a un hijo, me animas a ser yo mismo y no te hago caso.

Me amas con ternura, quieres lo mejor para mí, me ofreces todo lo tuyo y no te lo agradezco.

Canto

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Avisos



XI. FIEL AL PADRE

Ambientación

Podemos decorar con unos panes, monedas, y algún signo de poder para ayudar a entrar en ambiente de escucha atenta.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

MATEO 4,1-11

Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para que el diablo lo pusiera a prueba. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes. Jesús le respondió:

—Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Después el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que cuiden de Ti y te lleven en brazos, de modo que tu pie no tropiece en piedra alguna. Jesús le dijo: —También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo con su gloria y le dijo: —Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces Jesús le dijo: —Vete, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y solo a ÉL le darás culto.

Entonces el diablo se alejó de Él y unos ángeles se acercaron y le servían.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

Jesús vive movido por el Espíritu de Dios, que dirige toda su vida. Pero su fidelidad al Padre no siempre será fácil, pues estará atravesada por pruebas, tentaciones y conflictos. Vamos a tomar conciencia de los caminos equivocados que hubiera podido seguir Jesús pervirtiendo su misión. De esta manera, conoceremos mejor su fidelidad al Padre y podremos estar más atentos a las tentaciones que nos pueden desviar hoy de su camino.

Las tentaciones no son propiamente de orden moral. Su verdadero trasfondo es más profundo. El tentador pone a prueba la actitud última de Jesús ¿cómo ha de vivir su tarea? ¿Buscando su propio interés o escuchando reamente su Palabra? ¿Cómo ha de actuar? ¿Dominando a los demás o poniéndose a su servicio? ¿Cómo ha de orientar su vida? ¿Buscando su propia gloria o la voluntad de Dios? Las respuestas de Jesús son breves y concisas. Jesús responde destacando lo único necesario y esencial: la fidelidad a Dios.

La primera tentación acontece en el «desierto», a ras del suelo. Después de un largo ayuno dedicado a la búsqueda de Dios, Jesús siente hambre. Jesús, desfallecido pero lleno del Espíritu, reacciona con rapidez: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de boca de Dios». Se da cuenta de que el tentador le está sugiriendo actuar pensando en sí mismo y no en el proyecto de Dios. No seguirá ese camino. No vivirá buscando su propio interés. No utilizará a su Padre de manera egoísta. Se alimentará de la Palabra de Dios.

La segunda tentación tiene lugar en «el alero del templo». La respuesta de Jesús es contundente: «No tentarás al Señor, tu Dios». No será un Mesías triunfador. Nunca pondrá a Dios al servicio de su gloria. No buscará «señales del cielo» para impresionar a las gentes. Pondrá su poder curador al servicio de los enfermos y los últimos.

Siempre que los seguidores de Jesús ponemos a Dios al servicio de nuestra propia gloria, buscando nuestro éxito y superioridad sobre los demás, nos estamos desviando de Jesús. Cuando pretendemos seguir pensando que la práctica de nuestros deberes religiosos nos dispensa del esfuerzo y el compromiso a por un mundo más humano y justo, nos alejamos de Él.

Para la tercera tentación, el diablo lleva a Jesús a «un monte muy alto». Allí le muestra «todos los reinos del mundo con su gloria». Jesús reacciona: «Vete, Satanás. El Padre no lo llama a dominar la tierra al estilo del emperador de Roma, sino a servir a quienes viven oprimidos por los que tienen el poder. El reino de Dios no se impone con poder, se ofrece con amor.

Los seguidores de Jesús hemos de ahuyentar cualquier tentación de poder, vanagloria y dominación, gritando con Jesús: «Vete, Satanás». El poder mundano es siempre una tentación diabólica. Cuando caemos en ella, nos estamos desviando gravemente de él.

Resonancia personal guiada

¿Conozco bien las tentaciones que me pueden apartar del seguimiento fiel a Jesús?
¿Qué es lo que más me puede alejar del Evangelio en estos momentos?

¿Siento a Jesús cercano en el momento de la tentación? ¿Cómo es mi relación con Él en el momento de la prueba o de la caída? ¿Es Jesús mi mejor estímulo para cuidar mi fidelidad al Padre? ¿Me ayuda este grupo a vivir de manera más lúcida y responsable?

8. Invitación a la oración personal

«No solo de pan vive el hombre...». Leemos despacio la primera tentación. Recordamos en silencio a quienes no tienen pan, trabajo, vivienda, seguridad... Pensamos al mismo tiempo en

nuestro bienestar... Escuchamos a Jesús: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de boca de Dios» ... Después de meditar en silencio, invocamos a Jesús en silencio o en voz alta.

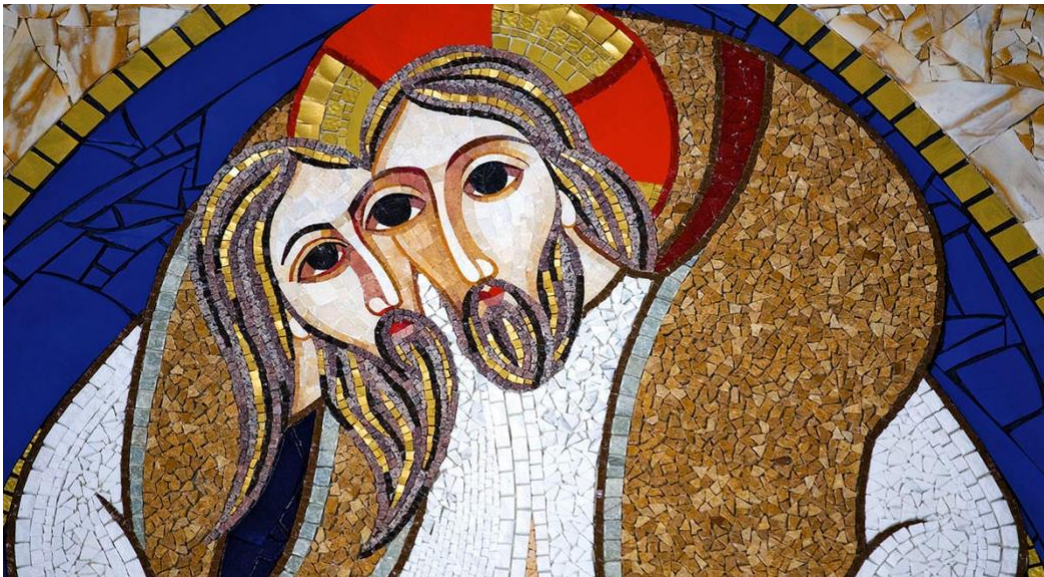
- «No tentarás al Señor, tu Dios...». Leemos la segunda tentación. Recordamos nuestra pretensión de poner a Dios al servicio de nuestros propios intereses, nuestra resistencia a correr riesgos por el reino de Dios, nuestra falta de compromiso por un mundo mejor... Escuchamos a Jesús: «No tentarás al Señor, tu Dios» ... Después de meditar en silencio, invocamos a Jesús en silencio o en voz alta.
- Meditamos en silencio esta plegaria y luego la recitamos todos juntos:

Señor Jesús, suple nuestras deficiencias. Danos capacidad para aceptar a los que siguen otras sendas, ilumina nuestro camino. Danos luz para descubrir obstáculos, fuerza para superarlos, apoyar a los que se cansan, esperar a los que caminan lentamente, levantar a los que caen y comprender a los que se marchan. Amen.

9. Canto

10. Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

11. Avisos



XII. EL DON DEL RESUCITADO

Juan 20,19-23: Reciban el Espíritu Santo. La experiencia del perdón.

Material especial para el encuentro de hoy:

Una oración del perdón que se distribuirá en el momento indicado.

Ambientación

Como de costumbre.

Encima de la mesita del centro de la sala puede haber algún detalle que haga resaltar la idea de perdón o reconciliación: dos cuerdas anudadas...

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio Se

incrementa la intensidad de la luz.

Lector:

Lectura del Evangelio según san Juan.

Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor. Jesús les volvió a decir: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos.»

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

■ Recibir el Espíritu Santo, la paz, el perdón, es el gran don de Jesús resucitado. A través de Jesús crucificado y resucitado se nos da el Espíritu Santo, que comparten el Padre y el Hijo: es el gran don de la Pascua. El Espíritu Santo posibilita los imposibles: la paz, curar nuestras

heridas y poder perdonar. Nuestra buena noticia: les ofrecemos el Espíritu Santo que trae este perdón.

■ Hoy les proponemos una oración de perdón.

» Sabemos que es un texto fuerte; quien quiera la puede simplemente escuchar. Quien lo desee ya la puede ir diciendo y repitiendo por dentro.

Pensemos que pronunciar palabras de perdón en nombre de Jesucristo, aunque humanamente no tengamos aún sentimientos de perdón respecto a los que nos han hecho daño, es una manera de abrirnos al perdón de Dios, que así puede entrar más en nosotros mismos e ir suscitando progresivamente sentimientos reales de perdón y compasión.

Con esta oración, aunque podamos experimentar en algunos pasajes un cierto «dolor», no se trata de favorecer sentimientos excesivos de vergüenza y de culpa, sino precisamente de permitir que Jesucristo nos libere de ellos.

Música suave de fondo durante toda la oración.

Oración del perdón

Dos lectores que se van alternando.

► Señor Jesús, te pido la gracia de poder perdonar a todas las personas que me han ofendido a lo largo de la vida. Confío que me darás la fuerza para perdonar. Te doy gracias porque me amas más de lo que yo me amo a mí mismo y quieres mi felicidad más de lo que yo mismo la deseo.

► Señor Jesús, quiero estar liberado de resentimientos y de amarguras hacia todo el mundo, y también hacia Ti por las veces que he pensado que enviabas enfermedades, desgracias o muertes a mi familia. Purifícame hoy el corazón y la mente.

► Señor, hoy me perdono a mí mismo, a mí misma, por mis pecados, errores y fracasos; por lo que hay de malo en mí y por lo que me parece que, en mí, no es lo bastante bueno. Me perdono por haber buscado la salvación y la felicidad en mi propio esfuerzo, en mis méritos, en el uso egocéntrico de la inteligencia, la voluntad, la acción o el sentimiento, o en el recurso a cualquier práctica supersticiosa. Renuncio a todos estos caminos y decido escogerte a Ti solo como Señor y Salvador de mi vida. Lléname de tu Espíritu Santo.

► Por tomar tu nombre en vano, por no honorarte como es debido; también por haberme enfrentado a mis padres; por emborracharme, por drogarme; por pecar contra la solidaridad; por mi complicidad con el racismo y la xenofobia; por los pecados contra la pureza; por el adulterio, el aborto; por robar; por mentir... por todo. En tu nombre, me perdono sinceramente.

► Perdono de corazón a mi madre. La perdono por las veces que me hirió, que se mostró resentida, se enfadó conmigo y me castigó. La perdono por las veces que prefirió a mis hermanos. Con tu amor, Señor, la perdono de todo corazón.

SUBSIDIO PARA LA CASA CATÓLICA

- ▶ Perdono a mi padre por su falta de afecto y de amor; por todas las heridas que su severidad o su indiferencia hayan causado en mi espíritu. Lo perdono por sus defectos, por sus vicios y por sus errores; por las peleas con mi madre o con mis hermanos; por sus castigos severos o por no atreverse a hacer de padre. Hoy, en tu nombre, lo perdono de todo corazón.
- ▶ Señor, perdono a mi esposo, a mi esposa, por su falta de amor, de afecto, de comprensión, de apoyo, de ayuda, de ternura; por sus faltas, errores y debilidades, y por todos sus hechos o palabras que me hirieron. Lo perdono de todo corazón. Perdono en tu nombre a aquel o aquella que me abandonó o que me fue infiel.
- ▶ Jesús, perdono a mis hijos por su falta de respeto, de obediencia, de amor y de comprensión; por hablar mal de sus padres, por sus malos hábitos, por su indiferencia religiosa, y por cualquier palabra o hecho que me haya podido molestar. Los perdono de todo corazón.
- ▶ Dios mío, perdono a todas las personas de la familia de mi esposo, de mi esposa, de mis hijos (suegros, cuñados, yerno, nuera...) por sus críticas, pensamientos, acciones y omisiones que me han causado dolor. En nombre tuyo, Señor, los perdono.
- ▶ Perdono a mis profesores y educadores del pasado y del presente, aquellos que me castigaron, me humillaron, me trataron injustamente y se burlaron o se desentendieron de mí. Hoy, de todo corazón, los perdono.
- ▶ Perdono también a mis compañeros y compañeras de trabajo; los que me desagradan y los que me hacen la vida imposible; los que están por encima mío, especialmente los que me han maltratado. En tu nombre los perdono.
- ▶ Señor, perdono a mis amigos; los que hablaron mal de mí o no me defendieron cuando otros sí lo hacían; los que abusaron de la confianza; los que no me devolvieron el dinero u otras cosas que les había dejado. En tu nombre los perdono.
- ▶ A mis vecinos y vecinas, y a todas las personas con las que hoy me relaciono a diario, especialmente aquellas con las que he tenido algún problema; hoy, por tu amor, los perdono.
- ▶ Gracias, Jesús, porque me liberas del mal de no perdonar. Deja que el Espíritu Santo me llene de su luz para que sean iluminadas todas las áreas oscuras de mi persona. Amén.

Invitación a verbalizar alguna frase de la oración

Animador:

- Ahora quien quiera podrá repetir en voz alta alguna de las expresiones de perdón de esta larga lista que hemos escuchado.
- Como decimos siempre, que nadie se sienta obligado.

Tiempo para las intervenciones personales

Canto

Oración de intercesión

Animador:

- Es el momento de orar también por los demás.
- Abrimos un espacio para que quien quiera en voz alta dirija a Dios una oración por personas, grupos o situaciones diversas.
- Nos uniremos a cada petición diciendo: Te lo pedimos, Señor.

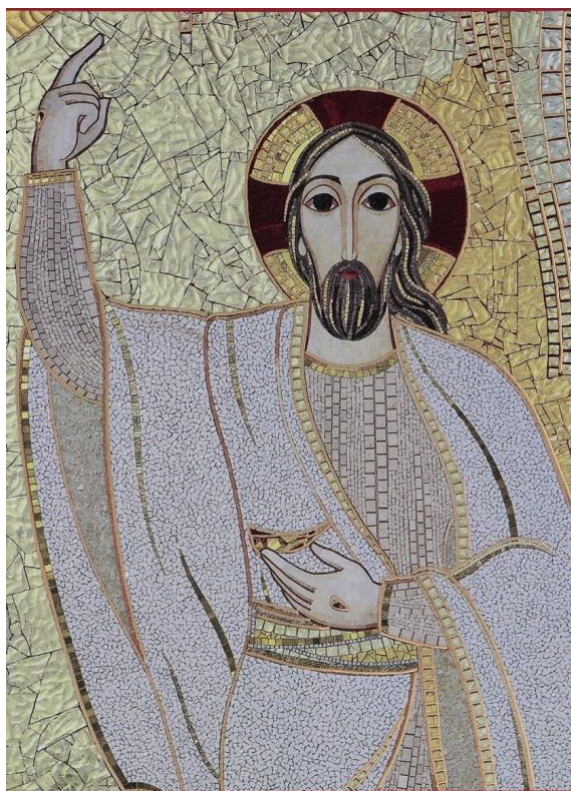
[Tiempo prudencial para las intervenciones personales]

Animador:

- Recapitulemos todas nuestras oraciones diciendo juntos aquella que nos enseñó el mismo Jesús y que algunos aprendimos en nuestra tierna infancia: el Padrenuestro.

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Avisos finales



XIII. VAYAN A GALILEA. ALLÍ LO VERÁN
MARCOS 16,1-7 Regresar al inicio para disfrutar de su presencia.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio Se

incrementa la intensidad de la luz.

Lector:

MARCOS 16,1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron perfumes para embalsamar a Jesús. El primer día de la semana, muy de madrugada, a la salida del sol, fueron al sepulcro. Iban comentando:

—¿Quién nos correrá la piedra de la entrada al sepulcro?

Pero, al mirar, observaron que la piedra había sido ya corrida, y eso que era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, que iba vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. Pero él les dijo:

—No se asusten. ¿Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado?

Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan a decir a sus discípulos y a Pedro: «Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, tal como les dijo».

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

Estamos aquí reunidos por Jesús. Queremos ver «dónde vive». Deseamos aprender a vivir como Él: ser sus discípulos y seguidores. Pero ¿dónde podemos verlo? Sabemos que murió ejecutado en una cruz. Creemos que Dios lo ha resucitado, pero ¿dónde y cómo podemos verlo hoy nosotros?

Este relato es de una importancia excepcional. Las protagonistas son tres mujeres admirables. Han seguido a Jesús por los caminos de Galilea, junto con otros discípulos. Al llegar el momento de la ejecución de Jesús no han huido cobardemente, como los varones. Han contemplado

angustiadas como los soldados romanos crucificaban a su querido Jesús. Han observado también dónde lo han sepultado, y vienen ahora hasta el sepulcro para tener con Él un último gesto de cariño y de piedad.

No pueden olvidar a Jesús. Lo aman como a nadie. La primera, como siempre, María Magdalena. En sus corazones se han despertado un proyecto absurdo que solo puede nacer de su amor apasionado a Jesús. «Compan perfumes para embalsamar» su cadáver. Por el camino, las mujeres recuerdan que una «piedra» cierra la entrada del sepulcro. Ellas se sienten impotentes para removerla. ¿Quién la podrá correr? la insistencia del evangelista, señalando que la piedra era «muy grande», sugiere el poder de la muerte. Ante ella hay que perder toda esperanza. Las mujeres no podrán nunca liberar a Jesús de la muerte.

La sorpresa y el sobresalto cuando, al entrar en el sepulcro, «ven a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca». Sin duda es un mensajero enviado por Dios, pero está descrito con rasgos que hablan de vida y resurrección. Es un «joven», en la flor de la vida. Está «sentado», irradiando seguridad y autoridad. Está en la parte «derecha», lugar que promete dicha. Viste una «túnica blanca», color que simboliza la vida gloriosa de Dios. Las mujeres se asustan, pues donde ellas esperaban encontrar el cadáver de Jesús solo ven signos de vida, juventud, luz blanca... ¿Estará Jesús vivo, resucitado a la vida de Dios, sentado a la derecha del Padre?

El joven las tranquiliza: «No se asusten». No hay más saludos ni palabras que puedan distraer a las mujeres. El enviado de Dios les anuncia directamente su mensaje: «¿Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado?» Es un error buscarlo en el mundo de la muerte. Jesús no es un difunto más. No es el momento de rendirle homenajes ni de llorarlo recordando piadosamente su vida admirable. «No está aquí». No pertenece al reino de la muerte. Está vivo para siempre. El Crucificado está vivo. El Padre lo ha resucitado.

El joven desea confiar un encargo a las tres mujeres tan fieles a Jesús. Han de salir de aquel lugar de muerte para comunicar a «los discípulos y a Pedro» algo sumamente importante. El mensaje es para todos los discípulos, también para Pedro, el discípulo que ha renegado directamente de Jesús. El mensaje es este: «Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo verán, tal como les dijo». Sin duda, el mensaje encierra un sentido más profundo que el meramente geográfico. ¿Por qué hay que volver a Galilea?

A orillas del lago de Galilea empezó Jesús a llamar a sus primeros seguidores y seguidoras para enseñarles a vivir con su estilo de vida y a colaborar con Él en la gran tarea de hacer la vida más humana. Hoy Jesús sigue llamando. En este grupo escucharemos su llamada a seguirlo. Él irá también hoy «delante de nosotros», como iba en otros tiempos por los caminos de Galilea.

Por los caminos de Galilea se fue gestando la primera comunidad de seguidores de Jesús. Junto a Él vivieron una experiencia única. Con Él fueron aprendiendo a vivir acogiendo, perdonando, aliviando el sufrimiento, curando la vida y despertando la confianza de todos en el

amor insondable de Dios. En nuestro recorrido, también nosotros viviremos la misma experiencia. Aprenderemos a vivir al estilo de Jesús.

Invitación a verbalizar

Animador:

- ¿Qué es para mí creer en la resurrección de Jesús? ¿Confesar algo que sucedió hace mucho tiempo y no tiene mucho que ver con mi vida diaria? ¿Experimentar que Cristo vive en mí? ¿Saber que me guía y acompaña?
- ¿Dónde busco yo a Cristo resucitado? ¿En el mundo de lo muerto; ¿en una religión apagada, en una fe rutinaria, en el cumplimiento de la letra, en el egoísmo que ahoga mi vida? ¿Estoy dispuesto a comenzar de nuevo mi seguimiento a Jesús? ¿Aprenderé en este grupo a ver a Jesús resucitado alentando mi vida?

Tiempo para las intervenciones personales

Canto

Oración de intercesión

Animador:

- Es el momento de orar

La persona señalada pronuncia despacio tres veces las palabras del joven en el sepulcro: «Él va delante de vosotros a Galilea. Allí lo verán». Todos meditamos en silencio esta promesa que Jesús dirige a todo el grupo. Después, todos juntos pronunciamos esta oración; o bien cada uno selecciona unas palabras para decirlas en voz alta.

Señor, somos débiles, cobardes, torpes...

Sin embargo, queremos caminar.

Queremos comenzar de nuevo.

Tú irás delante de nosotros.

Tu Espíritu vive en nosotros y nos guía.

Tú nos sigues hablando y perdonando.

Enséñanos a trabajar por el reino del Padre.

Danos la gracia de seguirte fielmente. Amén.

[Tiempo prudencial para las intervenciones personales].

Animador:

- Con alegría nos unimos a nuestro creador diciendo Padrenuestro.

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Avisos finales



**XIV. PIDAN, BUSQUEN, LLAMEN
LUCAS 11,9-13**

Ambientación

Como de costumbre.

Tener el cuadro del hijo pródigo.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

LUCAS 11,9-13

Pues yo les digo:

Pidan y recibirán; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama, le abren. ¿Qué padre entre ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez le va a dar una culebra? ¿O si le pide un huevo le va a dar un escorpión? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Resonancia

La confianza de Jesús es absoluta. La quiere contagiar a sus discípulos con fuerza. No sabemos exactamente cómo se expresó, pero los evangelistas han acogido sus palabras de forma lapidaria: «El que pide, está recibiendo. El que busca, está hallando. Y al que llama, se le abre». Esta es la experiencia que vamos a vivir junto a Jesús. Los giros que usa al hablar sugieren que está hablando de Dios, aunque evita nombrarlo. Por eso se puede traducir así: «Pidan y Dios se los dará. Busquen y Dios se dejará encontrar. Llamen y Dios se les abrirá».

Aunque las tres invitaciones de Jesús apuntan a la misma actitud de fondo, parecen sugerir matices algo diferentes. «Pedir» es suplicar algo que hemos de recibir de otro como regalo, pues no podemos dárnoslo a nosotros mismos; es la actitud ante Dios: «Todo lo que pidan al Padre en mi nombre lo concederá». *«Buscar» es rastrear, indagar algo que se nos oculta, pues está encubierto o escondido; es la actitud ante el reino de Dios: «Busquen ante todo el reino de Dios y su justicia». «Llamar» es gritar, atraer la atención de alguien que no parece escucharnos;

es la actitud de los salmistas cuando sienten a Dios lejano: «A ti grito, Señor, inclina el oído hacia mí, no te quedes lejos, respóndeme, ven en mi ayuda».

Pero Jesús no solo desea despertar estas actitudes en sus discípulos. Quiere sobre todo avivar su confianza en Dios. No les da explicaciones complicadas. Jesús es «sencillo y de corazón humilde». Les pone tres comparaciones que ruedan entender muy bien los padres y las madres que hay entre sus seguidores. También en este grupo le podemos entender.

«¿Qué padre o qué madre, cuando el hijo le pide un pan, le da una piedra de forma redondeada, como las que a veces ven por aquellos caminos? ¿O si le pide un pez le dará una de esas culebras de agua que, en alguna ocasión, aparecen en las redes de pesca? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión?»

Una madre o un padre no se burla así de su hijo pequeño, no le engaña, no abusa de él, precisamente porque es pequeño y no sabe distinguir todavía lo que es bueno de lo que es malo. Es inconcebible que, cuando su hijo le pide algo bueno para alimentarse, le dé otra cosa parecida que puede hacerle daño. Al contrario, le dará siempre lo mejor que tenga.

Jesús saca rápidamente una conclusión: «Si ustedes, aun siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¡cuánto más el Padre del cielo, en el que no hay sombra de maldad, dará cosas buenas a sus hijos! ¡Cómo no va a ser Dios mejor que ustedes!».

Lucas nos indica que este fue el recuerdo que quedó de Jesús en los que lo conocieron de cerca: «Ungido por Dios con Espíritu Santo y poder, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El» (Hch 10,38). Lo más grande que podemos pedir en este grupo es ese «Espíritu Santo» que Jesús recibe de su Padre y le hace vivir «haciendo el bien» y «curando a los oprimidos». Ese Espíritu nos va a ir transformando y convirtiendo. Dios nos lo va a regalar, porque es con nosotros el mejor de los padres y de las madres. Además, el mismo Jesús lo prometió a sus seguidores: «Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos...» (Hch 1,8).

Resonancia personal guiada

- ¿Tengo yo la experiencia de que, cuando pido a Dios, estoy recibiendo algo... que, cuando busco, estoy encontrando algo en mi interior... que, cuando llamo, ya no estoy tan solo? ¿Se me hace Dios presente en esa oración, aunque mis rezos no sirvan para resolverme mis problemas concretos?
- ¿He descubierto que necesito pedir a Jesús su Espíritu Santo? ¿Por qué no introduzco esta costumbre en mi vida? ¿Empiezo a pedir desde ahora el Espíritu de Jesús para mis hijos e hijas, para mis amigos, para la gente más olvidada, para la Iglesia, para el mundo entero? ¿No es hermoso que haya una voz más pidiendo a Dios su Espíritu alentador y dador de vida?

Invitación a verbalizar la oración personal y a apoyarla con la respuesta colectiva

Animador:

■ Ahora es el momento en que quien quiera puede expresar de viva voz su oración dirigida al Padre.

Tiempo para las intervenciones personales.

Sugerencias para la oración

Un miembro del grupo proclama en un clima de silencio las palabras de Jesús: «Pidan y recibirán. Busquen y encontrarán. Llamen y se les abrirán. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre». Las meditamos en silencio. Luego, quienes lo deseen, van pidiendo al Padre cosas buenas para sus hijos e hijas más olvidados, recordando a tantas personas por las que nadie reza. El que preside concluye la oración: «Gracias, Padre del cielo, porque eres mejor que nosotros con nuestros hijos».

La persona señalada invita al silencio y pronuncia las palabras de Jesús: «Si ustedes, aun siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?». Después, cada uno en silencio, y luego todos juntos a una sola voz, oramos:

Ven, Espíritu de Dios, luz que penetras el alma, fuente del mayor consuelo...

descanso en nuestro esfuerzo, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

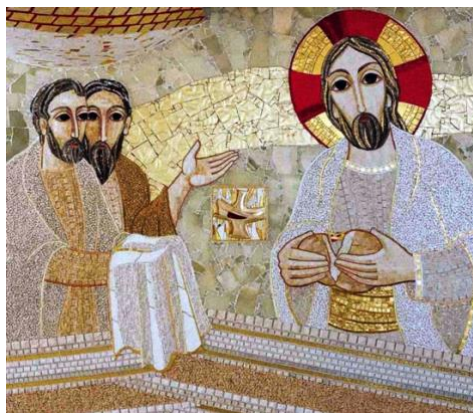
Para orar en el silencio del corazón: Jesús, misterio de Dios encarnado, aunque somos frágiles queremos seguirte por el camino que nos conduce a amar como Tú nos amas.

Oración para decirla a solas o todos juntos: Día tras día, Señor, voy a pedirte lo que Tú sabes: verte más claramente, amarte más tiernamente, gozarte más alegremente, esperarte más vivamente y seguirte más fielmente.

Canto final

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Avisos



XV. MARÍA ACOGE LA PALABRA DE DIOS

Lucas 1,26-38: Hágase en mí según tu palabra Acoger la Palabra que es Jesús mismo.

Ambientación

Como de costumbre.

Muy adecuado: Una imagen de la Virgen con el Niño Jesús.

Pequeño ritual de inicio

Se disminuye la intensidad de la luz.

Empieza a sonar de fondo una música de inicio. Se encienden algunas velas.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Animador:

■ Hoy tendremos como referencia la actitud de fe de María, la madre de Jesús. Salvando las distancias entre Ella y nosotros, hay un cierto parecido entre cómo María acogió el anuncio del ángel hasta hacer posible en ella la encarnación del Hijo de Dios, y cómo nosotros somos invitados en estas sesiones a dejar que Jesús entre en nuestras vidas. En efecto, aquí y ahora, se nos invita a cada uno de nosotros a acoger este anuncio que nos llega por la misma proclamación del texto del Evangelio igual que María recibió el anuncio de Dios a través de las palabras del ángel.

■ Fue la acción del Espíritu Santo en María la que hizo posible la encarnación del Hijo de Dios. Es la acción del Espíritu Santo la que hace posible que veinte siglos después Jesús siga haciéndose presente en nuestros corazones. Por eso con una motivación renovada empezamos nuestro encuentro invocando la asistencia del Espíritu Santo.

Proclamación del Evangelio

Lector:

Lectura del Evangelio según san Lucas (1,26-38)

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, ¡llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

-No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor

Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra: por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: -Aquí está la esclava del Señor; hágase mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

- Como María, nosotros también somos receptores, ahora y aquí, de un anuncio que nos invita a abrir el corazón a Jesús.

Testimonio [optativo]

- Sin embargo, antes de seguir con esta propuesta, queremos dar la voz a alguien que también acogió este anuncio que lo condujo a un encuentro personal con Jesucristo. Persona que da su testimonio

Animador.

- Esta página del Evangelio es por una parte el recuerdo de un acontecimiento muy especial en la vida de esta muchacha de Nazaret y por otra una reflexión teológica sobre un hecho muy importante en la historia de la humanidad. María aparece en este texto como una mujer que no es una mera figura decorativa, no es una mujer «florero». Ella reacciona pensando con su propia cabeza. Hemos oído el texto: Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. María es una mujer que pregunta, que usa su inteligencia, que aguanta la perplejidad: Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? Aun así, el mensaje es insistente: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Y, además, le es confiada una misión: Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo.

Ante la insistencia y la explicación del ángel, María, finalmente, adopta una actitud receptiva, humilde y de colaboración a la gran tarea que le es propuesta y, en el fondo, de confianza en Dios. María contestó: Aquí está ¡a esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Aunque nos parezca que lo que vivió María nos queda un poco lejos, en lo esencial la reacción de María es un buen modelo para nosotros. El texto que hemos proclamado y esta resonancia que estamos ofreciendo es el «ángel» que Dios envía. Por cierto, ángel en griego significa mensajero.

Y, salvando las distancias, también podemos acoger como dirigido a nosotros el Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Nos puede sorprender un anuncio tan gratuito: ¡Dios ama incondicionalmente y quiere hacer camino con cada uno de ustedes!

Indudablemente nuestra misión no es tan importante como la de María, la madre de Jesús, pero tenemos un punto en común con ella: según cómo reaccionemos, podemos como Ella convertirnos en portadores de la Palabra de Dios en nuestro interior. Es normal que también nosotros reaccionemos a estos mensajes que recibimos en estos encuentros diciendo: ¿Cómo podré creer si tengo tantas dudas? ¿Cómo será eso?

Hay un signo: Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

Resonancia personal guiada

Animador:

Ahora tendremos unos instantes con música de fondo, y, tal como solemos hacer, iremos proponiendo unos pasos a la vez que dejamos resonar esta página del Evangelio en nuestro interior.

Se trata de que cada uno acoja interiormente el mensaje proclamado, imitando la actitud receptiva de María.

Se disminuye la intensidad de la luz.

Música de fondo.

Animador:

■ Dejemos resonar primero este saludo del ángel: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

- Deja que el saludo se pasee por tu corazón. Déjalo resonar en el interior.

[1-2 minutos].

■ Ahora dejemos que resuenen las palabras: No temas, (pon tu nombre), porque has encontrado gracia ante Dios.

[1-2 minutos].

■ Y aún, pasado un rato, intentar decir desde el fondo del corazón: Aquí está el/la esclavo/a del Señor; hágase en mí según tu palabra.

[1-2 minutos].

Invitación a verbalizar la oración personal y a apoyarla con la respuesta colectiva.

Animador:

- Como hizo María, podemos también nosotros expresar ahora oralmente nuestra respuesta a Dios (o nuestros interrogantes).

[Tiempo para las verbalizaciones personales]

Canto

Oración de intercesión

Animador:

- Como ya hicimos el último día terminemos nuestra oración con la que nos enseñó Jesús.
- Podemos cogernos de la mano. Padre nuestro...

Canto final

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Se incrementa la intensidad de la luz.

Avisos finales



XVI. TENGO SED
Juan 19,28-30: Ámame tal como eres.

Ambientación.

Optativo: esponja, bandeja con agua.

Animador:

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

■ Hoy escucharemos dos textos breves del Evangelio de Juan.

Lector:

Lectura del Evangelio según san Juan (4,7-10)

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: -Dame de beber. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: ¿Cómo Tú, siendo judío, me pides de mí, que soy samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: -Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y Él te daría agua viva.

Lectura del Evangelio según san Juan

(19,28-30)

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: -Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se lo acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: -Está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

■ En estos dos fragmentos del Evangelio que acabamos de escuchar, Jesús expresa una necesidad humana como la de la sed: «Dame de beber... tengo sed...». Estas dos expresiones en boca de Jesús, además de dar testimonio de la condición muy humana del Hijo de Dios, se prestan también a varias interpretaciones como, por ejemplo, la imagen de un Dios mendigo, de un Dios que suplica la respuesta de fe y de amistad de todos los hombres y mujeres del mundo. Esta sería la clave interpretativa de la sed expresada por Jesús.

Ahora un lector lee la oración:

Ámame tal como eres.

▶ Conozco tu miseria, las luchas y las tribulaciones de tu alma, la fragilidad y las enfermedades de tu cuerpo; sé de tu vileza, de tus pecados. Pero te vuelvo a decir: «Dame tu corazón, ámame tal como eres...».

▶ Si esperas a ser un ángel para abandonarte al amor, no amarás jamás. Aunque seas frágil en la práctica del deber y de la virtud y recaigas a menudo en las culpas que quisieras no cometer más, no te permito no amarme.

▶ Ámame tal como eres...

▶ A cada instante y en cualquier situación en la que te halles, en el fervor o en la aridez, en la fidelidad o en la infidelidad, ámame... tal como eres. Quiero el amor de tu pobre corazón; si esperas a ser perfecto, no me amarás jamás.

▶ Hijo mío, déjame amarte, quiero tu corazón. Con el tiempo, es verdad, quiero transformarte, pero por ahora te amo tal como eres... y deseo que tú hagas lo mismo; quiero ver surgir el amor desde lo más hondo de la miseria.

▶ Hoy estoy ante la puerta de tu corazón como un mendigo. Yo, el Rey de Reyes, llamo y espero; apresúrate a abrirme. No te excuses por tu miseria; si conocieras perfectamente tu miseria, morirías de dolor. Lo que heriría mi corazón sería verte dudar y desconfiar de Mí.

Resonancia personal guiada

Animador:

■ Tratemos de asimilar este texto tan impactante que acabamos de escuchar, y convirtámoslo en diálogo con Jesús en nuestro interior.

■ Unas sencillas preguntas nos pueden ayudar.

Se disminuye la intensidad de la luz. Música de fondo.

■ Miremos:

- Una dificultad para acabar lo que empiezo.
- Una inseguridad que me paraliza.
- El deseo de controlarlo todo.
- Una desazón perfeccionista.
- Una dependencia (de personas, de bienes materiales, de sustancias estimulantes).

■ Ahora, dando un paso más, nos podemos plantear: ¿Estoy dispuesto a dejarme amar por Dios que, de entrada, me acepta tal como soy con mi pobreza para ayudarme con el tiempo a mejorar?

■ Después, nos dirigimos a Dios:

+ Padre, quiero amarte tal como soy, ¡ayúdame!

Canto

Invitación a verbalizar la oración personal y a apoyarla con la respuesta colectiva

Animador:

- Animados por este canto sencillo y penetrante, ahora es el momento de dejar abierta la posibilidad para quien quiera espontáneamente dirigirse a Dios Padre, aunque solo sea para dejar resonar en su propia voz estas tres palabras tan difíciles de decir: Padre, te amo, o bien: Padre, ayúdame a amarte.
- Decir estas o parecidas palabras, a pesar de las dudas y dificultades de tener una imagen de Dios como Padre, ya es una manera de acercarnos a Él.
- Podemos apoyar la manifestación de afecto hacia Dios de un compañero diciendo: Gracias, Señor.

10. Momento de oración de intercesión

Animador:

- Es el momento de orar también por los demás. Abrimos un espacio para que quien quiera en voz alta dirija a Dios una oración por personas, grupos o situaciones diversas. Nos uniremos a cada petición diciendo: Te lo pedimos, Señor.

[Tiempo prudencial para las intervenciones personales]

Animador:

- Recapitulemos todas nuestras oraciones diciendo juntos aquella oración que nos enseñó el mismo Jesús y que algunos aprendimos en nuestra tierna infancia: el Padrenuestro.
- Hoy digamos con una especial conciencia el inicio en el que decimos la palabra Padre. ■ Decimos la oración todos a la vez, poco a poco y sin gritar (optativo: invitar a cogerse de la mano formando un círculo)



XVII. JESUS COMPARTE NUESTRA VIDA

Lucas 3,21-22 Cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado.

Dejarse «afectar» personalmente por la salvación de Jesucristo.

Podemos decorar con una referencia al bautismo como por ejemplo un recipiente de cristal lleno de agua con flores.

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

Animador:

- El fragmento del Evangelio que hoy escucharemos es breve pero muy significativo.
- Veremos después cómo nos afecta a cada uno el hecho de que Jesús quisiera ser bautizado con todo el pueblo por Juan Bautista.

Lector:

Lectura del Evangelio según san Lucas (3,21-23).

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, "mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo, el amado; en Ti me complazco".

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

- Hay muchas maneras de intentar acercarse al misterio personal que todo lo envuelve que es Dios. Hay la posibilidad de utilizar la inteligencia, la posibilidad de utilizar la meditación de un texto del evangelio como solemos hacer en estos encuentros. Pero también hay otras maneras que quisiéramos mostraros. Una de ellas es orar con la ayuda de la imaginación. La imaginación, la fantasía también es una facultad que Dios no ha dado y no tenemos por qué asociarla únicamente con la frivolidad o el entretenimiento. Ponte cómodo, relájate, déjate llevar por la imaginación, respira profundamente y sigue las pautas que te iremos dando.

Música suave siempre más baja que la voz.

Animador o miembro del equipo preparado:

Para facilitar que los oyentes puedan irlo visualizando es necesario leer poco a poco con voz sugerente teniendo en cuenta las pausas:

- En cada coma, una pequeña pausa.
- Cuando hay puntos suspensivos, una pausa un poco más larga.
- Cuando acaba un párrafo numerado, una pausa todavía más larga.
- Cierra los ojos y respira profundamente...
- Cierra los ojos e imagina una piscina:

La piscina donde vas a nadar, la piscina del pueblo donde vivías de niño o ibas o vas a veranear... una piscina concreta situada en un lugar concreto. Si prefieres el mar, imagínate una playa (esta pauta hablará siempre de piscina).

Imagínatela llena de la gente que conoces, los compañeros de trabajo, los simpáticos y los antipáticos, el jefe, los vecinos, los amigos con los que sales, tu familia, tus vecinos... te los imaginas a todos dentro de la piscina.

Y ahora imagínate que, de cada uno de ellos, de sus cuerpos, se va desprendiendo como una nubecita oscura, un polvo sucio que va llenando el agua de la piscina.

- Ahora imagínate a ti mismo al borde de la piscina:

Imagínate que entras lentamente a través de una escalera por la que se puede bajar a la piscina.

Imagínate que tú también ocupas tu lugar en la piscina y que, poco a poco, de tu cuerpo también se va desprendiendo este polvo. Ahora, desde dentro de la piscina, imagínate que al borde de ella aparece Jesús, sí, imagínate a Jesús con su túnica blanca, con su barba. Con su cabello, con su mirada serena, te imaginas que aparece al borde de la piscina:

Y ahora te imaginas que todas aquellas nubecitas turbias de suciedad, de polvo acumulado que están gravitando alrededor de cada persona mezclándose con el agua de la piscina, poco a poco se dirigen firmemente hacia Cristo, hacia su túnica. Imagínate que cada una de estas nubecitas de suciedad impactan contra la túnica de Jesús y la van ennegreciendo, la van ensuciando. Imagínate que toda esta miseria humana acumulada, de envidias, de rencores, de egoísmo, de prepotencia, de cobardía, de las causas y efectos que ha tenido en cada uno y en la humanidad... va impactando contra la túnica blanca de Jesús y también contra su barba, su cabello e incluso le embadurna toda la cara.

Y ahora, te toca a ti decidir si quieres, si consientes, que tu nubecita de suciedad que pulula alrededor de las aguas que te rodean también vaya a impactar contra la túnica de Jesús.

Puedes hacerlo en un acto de la voluntad mediatizada por esta visualización, puedes consentir. Puedes decir: «Sí, yo lo quiero».

Y te imaginas mentalmente que toda esta nubecita de polvo, de suciedad, que surge de tu cuerpo, de tu historia, va a impactar también contra el pecho, contra la túnica blanca de Jesús. Contemplas como, efectivamente, tu nubecita de miseria, de suciedad, de polvo acumulado impacta contra la túnica, la barba, el cabello y la cara de Jesús.

• Ahora te imaginas que de repente se abre el cielo y cae un rayo de luz potentísima sobre el centro de la piscina, sobre Jesús mismo, cae una luz potente, una luz como un foco blanco...; y se oye una voz que dice: Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco.

Y vas visualizando cómo este fuego blanco, esta luz potentísima que desciende del cielo sobre Jesús poco a poco va absorbiendo toda esta suciedad, toda esta materia que había impactado en la túnica de Jesús, en su barba, en su cabello... El fuego blanco, caliente y luminoso, va absorbiendo, va desactivando, va eliminando toda esta suciedad volviendo a resplandecer Cristo con toda su luminosidad. Y ahora ves cómo desde esta túnica otra vez blanca de Jesús, este fuego blanco, estos rayos de luz purificadora van saliendo desde la persona de Jesús hacia todas las personas de la piscina dirigiéndose lentamente, firmemente, amorosamente hacia cada una de ellas.

Ahora te das cuenta de que un rayo de esta luz potente, de este fuego blanco se dirige hacia ti... lo tienes a dos metros... lo tienes a un metro... lo tienes a treinta centímetros, y ahora, de nuevo, tienes que decidir si quieres que esta luz, este fuego blanco que viene de Jesús impacte en tu pecho, en tu persona... De ti depende, Él no te obliga. Puedes visual y mentalmente hacer esta pequeña oración: Jesús, te doy permiso para que el fuego de tu Espíritu Santo me toque, me impacte, entre en mi corazón.

Tiempo para saborear personalmente la visualización

Animador.

- Ahora dejaremos unos instantes, con música de fondo, para que cada uno saboree esta visualización y retenga el momento más interesante.
- La imagen más impactante o consoladora.

Música de fondo (2-3 minutos).

Invitación a verbalizar la oración personal y a apoyarla con la respuesta colectiva

Animador:

- Podemos expresar ahora verbalmente alguna de las reacciones que suscita en nosotros esta visualización en forma de acción de gracias, de admiración o de entrega a Jesús.
- Los demás podremos apoyar la verbalización expresada uniéndonos, según cual sea la verbalización, diciendo:
 - Gracias, Señor.
 - Te lo pedimos, Señor.

[Tiempo para las verbalizaciones personales].

Canto

Oración de intercesión

Animador:

Introduce la oración de intercesión.

[Tiempo prudencial para las intervenciones personales]. Padrenuestro y posible canto final.

Canto final

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes.

Se incrementa la intensidad de la luz.

Avisos



XVIII. ENVIADO A LOS POBRES

Bienvenida

Tiempo para entrar en una actitud receptiva

Música suave (2 minutos aproximadamente).

Invocación al Espíritu Santo

Proclamación del Evangelio

Animador:

■ El fragmento del Evangelio que hoy escucharemos nos propone el programa de Jesús. Vamos a seguirlo con atención.

Lector:

LUCAS 4,14-21

Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de Él. Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor. Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en Él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía.

Resonancia

Animador o miembro del equipo preparado:

Impulsado por el Espíritu de Dios y buscando siempre ser fiel al Padre, Jesús a comenzar su actividad por Galilea. Seguiremos sus pasos de cerca. Pero antes, vamos a conocer su programa. Es el programa de quienes nos sentimos seguidores de Jesús y queremos «reproducir» hoy su actuación. Juntos vamos a conocer la orientación de fondo de todo lo que hacía Jesús. El Espíritu lo envió a los pobres y oprimidos.

Antes de comenzar el relato detallado de la actividad de Jesús por las aldeas de Galilea, Lucas presenta de manera clara cuál es su programa de actuación. Le interesa mucho, pues este es precisamente el programa que han de tener ante sus ojos los que siguen a Jesús. No está orientado a adquirir poder, lograr prestigio o ganar dinero. Es un programa suscitado por el

Espíritu de Dios, que empuja a Jesús hacia los más pobres y desgraciados. ¿Será un día nuestro programa?

Jesús se mueve en Nazaret como uno más que comparte la fe sencilla de su pueblo. Por eso, al llegar el sábado, entra en la sinagoga «según su costumbre», para reunirse con todos a pronunciar las plegarias del día sagrado de descanso y escuchar la Palabra de Dios, que alimenta la fe de aquel pueblo.

«El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido». Jesús se siente lleno del Espíritu de Dios. «Ungido», es decir, empapado, impregnado por su fuerza y su amor. Por eso, sus seguidores llamamos a Jesús «el Cristo», es decir, «el Ungido», y por eso nos llamamos «cristianos», o sea, «ungidos». Aunque con frecuencia lo olvidamos, es una contradicción llamarnos «cristianos» y vivir sin el Espíritu que anima a Jesús.

El Espíritu me ha enviado «para anunciar a los pobres la Buena Noticia». Esta es la primera tarea de Jesús: comunicar a los «pobres» la Buena Noticia de que Dios quiere introducir en el mundo su justicia y su compasión. Los pobres, los más indefensos y abandonados, son los predilectos de Dios y serán también los predilectos de Jesús. A ellos se dedicará por los caminos de Galilea. No tenemos escapatoria. Los discípulos de Jesús, o somos de los pobres o dejamos de ser sus discípulos.

Me ha enviado «a devolver la vista a los ciegos». La expresión sugiere metafóricamente la tarea de ayudar a las personas a recuperar la visión para volver a ver la luz de la salvación, después de haber vivido encerrados en toda clase de oscuridades. Es lo que Jesús hacía al liberar a las gentes de miedos y desconfianzas que no les dejaban ver la salvación de Dios. También sus discípulos hemos de vivir aportando esa luz salvadora de Dios.

La lectura termina con una frase que tiene un carácter más englobante, enviado «a proclamar el año de gracia del Señor». Se le llamaba «año de gracia», año jubilar» que se celebraba cada cuarenta y nueve años en Israel. Ese año de gracia se perdonaban las deudas a quienes se habían arruinado, se devolvían las tierras a quienes se habían visto obligados a venderlas y se liberaba a quienes habían vendido como esclavos para pagar sus deudas.

Tiempo para compartir por medio de unas preguntas.

Animador.

- ¿Siento que el Espíritu de Jesús me está empujando hacia los que sufren? ¿Qué lugar ocupan en mi corazón los necesitados que encuentro en mi camino? ¿Les puedo aportar algo de lo que Jesús comunicaba?
- Conversación con Jesús. Habla con Él de los pobres. Dile lo que sientes: tus deseos y tus resistencias. Ten confianza en Él.

8. Invitación a la oración personal

Animador:

SUBSIDIO PARA LA CASA CATÓLICA

• El Espíritu que descendió sobre Jesús está también en nosotros, moviendo nuestros corazones y atrayendo nuestras vidas hacia los que sufren. En silencio tomamos conciencia de su presencia en nosotros. Lleno de gozo damos gracias:

Te bendecimos, Padre, por el don del Espíritu que, por medio de tu Hijo Jesús, haces al mundo entero.

Te bendecimos por Jesús, tu Ungido, lo mejor que hemos recibido de Ti, el hombre «espiritual» por excelencia, que vivió evangelizando a los pobres, liberando a los cautivos y oprimidos, ofreciendo paz y perdón a los caídos.

Que ese Espíritu nos dé fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor; luz para comprender y perdonar a todos; corazón para servir y amar; paciencia y fe para esperar.

Pronunciamos todos juntos:

Perdón, Señor, porque somos pesimistas y nos fijamos casi siempre en lo negativo.

Perdón, porque somos cobardes y nos asustamos enseguida.

Perdón, porque somos autosuficientes y confiamos solo en nuestras fuerzas.

Perdón, porque somos escépticos y nos cuesta creer y confiar en Ti. Perdón, porque no miramos al futuro, ocupados y preocupados solo del presente.

Perdón, porque nos quejamos de todo.

Perdón, porque huimos del esfuerzo y nos cansamos enseguida.

Perdón, porque lo queremos todo ya y no sabemos esperar.

Canto

Oración de intercesión

Animador:

Introduce la oración de intercesión.

[Tiempo prudencial para las intervenciones personales]. Padrenuestro y posible canto final.

Canto final

Tiempo para comentarios y reacciones de los asistentes

Se incrementa la intensidad de la luz.

Avisos



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**

**SIEMPRE
CONTIGO**
www.arquicali.org